

# EL RUIEDO

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS

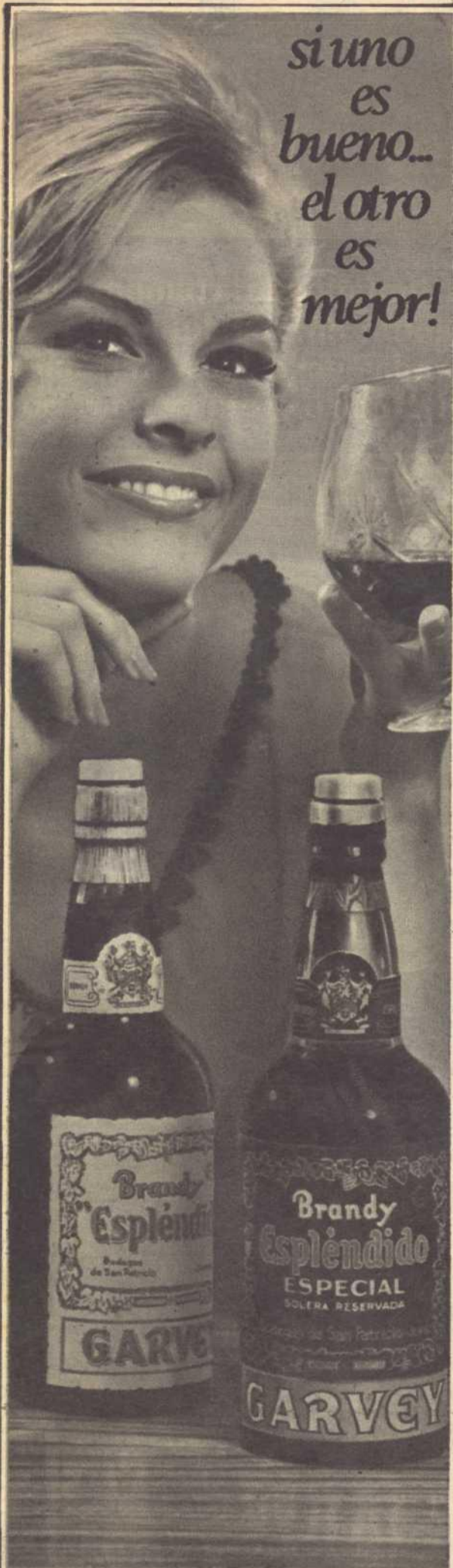
Núm. 1.120 — 7 diciembre 1965 — Dirección y Redacción: Avenida del Generalísimo, 142 - Tel. 235 22 40 — Precio: 10 ptas.

## DIEGO PUERTA

El Trofeo César de Oro le ha sido adjudicado, en Tarragona, por votación popu-

lar, al máximo triunfador de la temporada. Diego Puerta actuó en dos de las cinco corridas celebradas en el coso tarraco-nense, conquistando 6 orejas y un rabo





si uno  
es  
bueno...  
el otro  
es  
mejor!

SOLO  
GARVEY  
SUPERA A  
GARVEY



## CHIRIBITAS TAURINAS

Por Martínez de LEON



SON  
O  
NO  
SON

Las cosas der toreo, unas son y otras no son.

Er toro será TORO o no lo será. Podrá serlo por la boca y también no serlo, aunque tenga más dientes que to los cocodrilos der Nilo juntos. Pesará lo que dicen que pesa o ar pesarle le llenaron de piedras los borsillos. Los toros que hemos visto hoy en el apartao estaban hechos un asquito, junto al rabo. Podrían estarlo por ley de naturalesa o esas miradas asesinas que los animalitos desparramaban a su alrededor eran en busca der sinvergüenza que tuvo la culpa. Puede ser que esos cuernos sean los mismos que se dejó crecer en er cortijo y también, tal como se lo han dejao, no ser reconocidos ni por la mismísima «Carbonera» que lo pario.

Podrán ser de primera fila, como dise er carté, los tres toreros de esta tarde; pero mientras uno de ellos ha contratao seis mosos de cuerda pá llevarle los billetes ganao, los otros dos andan por er callejón pidiéndoles tabaco —pá hoy y pá mañana— a los amigos de primera fila de barrera. «Chupete» ha roto «amigablemente» con su apoderao, según asegura la Prensa. Pero lo «roto» tiene aún ar pobre hombre sin poder ser trasladao de la Casa de Socorro. Er cortijo compra o er nuevo matao de toros «Fatiguilla» podrá ser tan grande como disen sus interesaos, o tan chico que er borriquillo der guarda tenga que irse a la finca de ar lao pá revolverse a gusto.

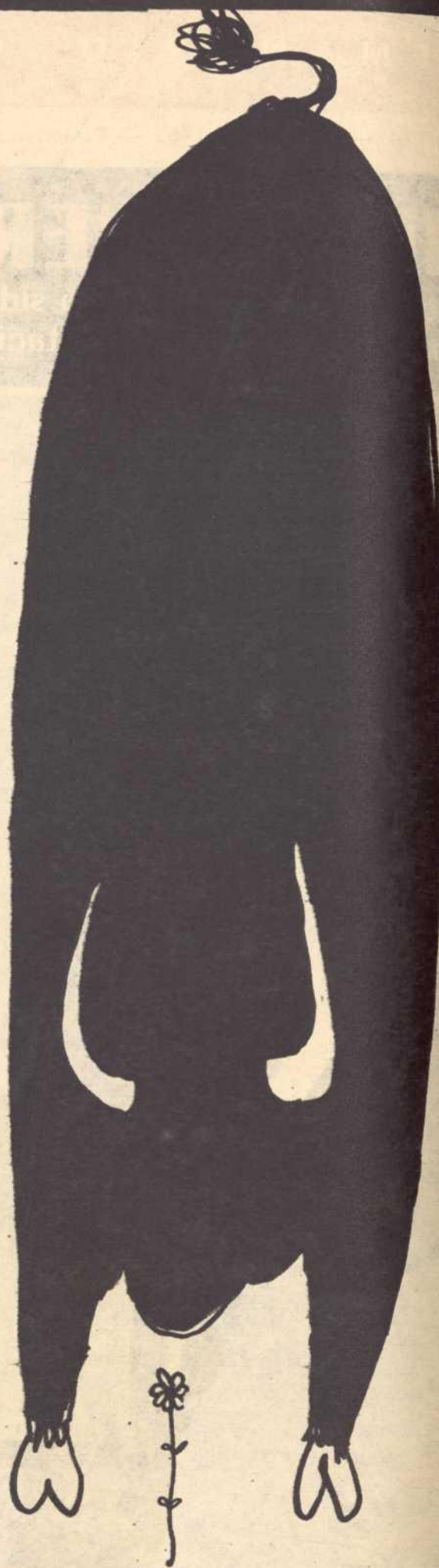
¿A qué seguir? Er toreo tiene muchas cosas que son. Que son de verdá. Pero tiene muchas más que no lo son, cosa rara en una Fiesta que se celebra bajo este sol español, tan bueno, que lo estamos vendiendo ar turismo a dóla er cartucho, y nos lo quitan de las manos.

Disen que lo más fijo y sierto de los toros es la hora de empesar... «si er tiempo no lo impide». A veces, er tiempo no se mete en ná y la corria no empiesa. Tó es según como «anden» las taquillas.

Por eso desía ar prinsipio que las cosas der toreo, unas son y otras no son. Depende.

OSELITO

GILES



—Me la como, no me la como, me la como, no me la como...

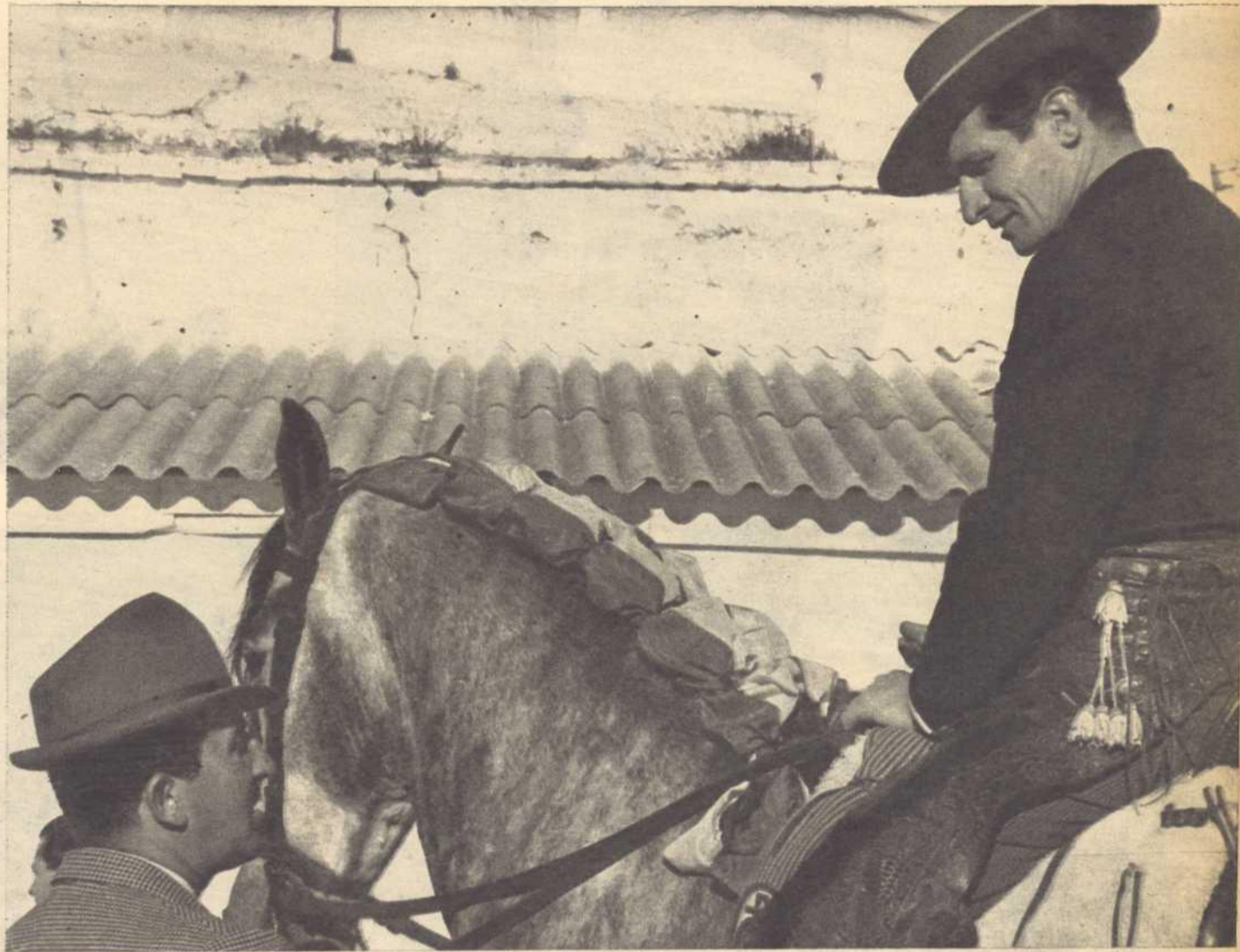
# EL RUEDO

Director: ALBERTO POLO

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA  
Dirección, Redacción y Administración: Avenida del Generalísimo, 142. Teléfs. 235 05 40 (nueve líneas) y 235 22 40 (nueve líneas).  
Año XX.—Madrid, 7 de diciembre de 1965.—Número 1.120  
Depósito legal: M. 881 - 1953



Puerta llega a Sevilla. El señor Alcalde de Sevilla, en el festival de Utrera. Bohórquez y Peralta. El cartel. Y, por último, el espontáneo



## fotocronica

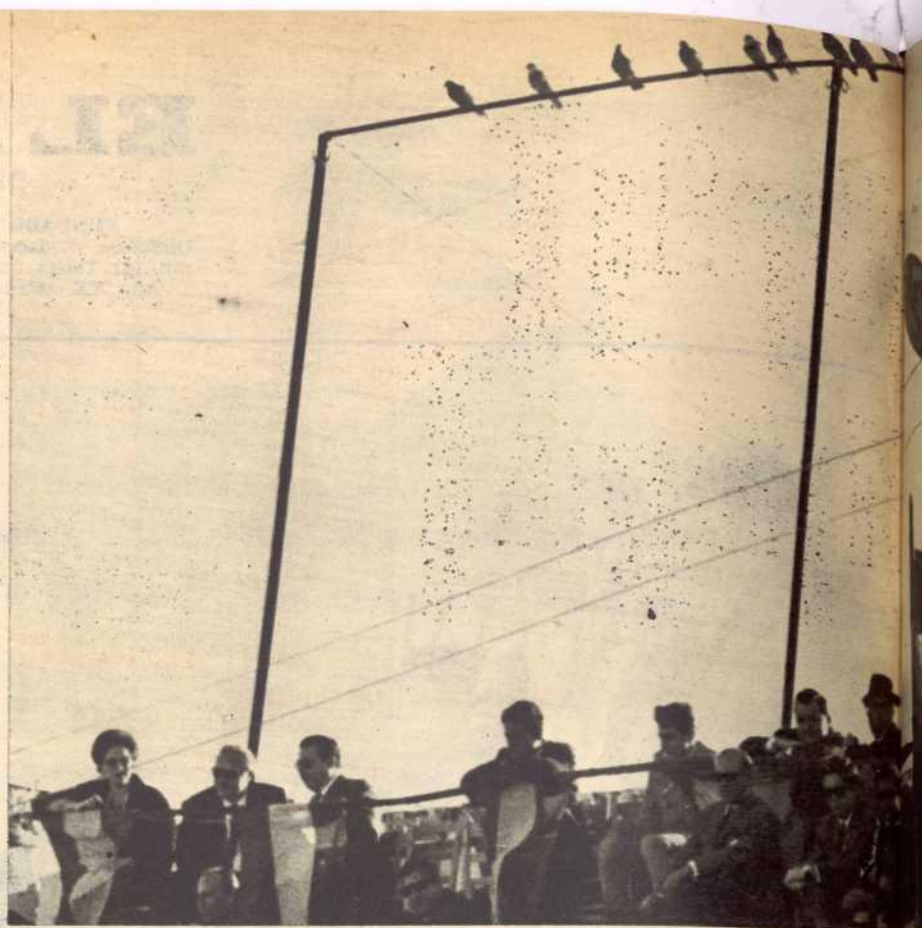
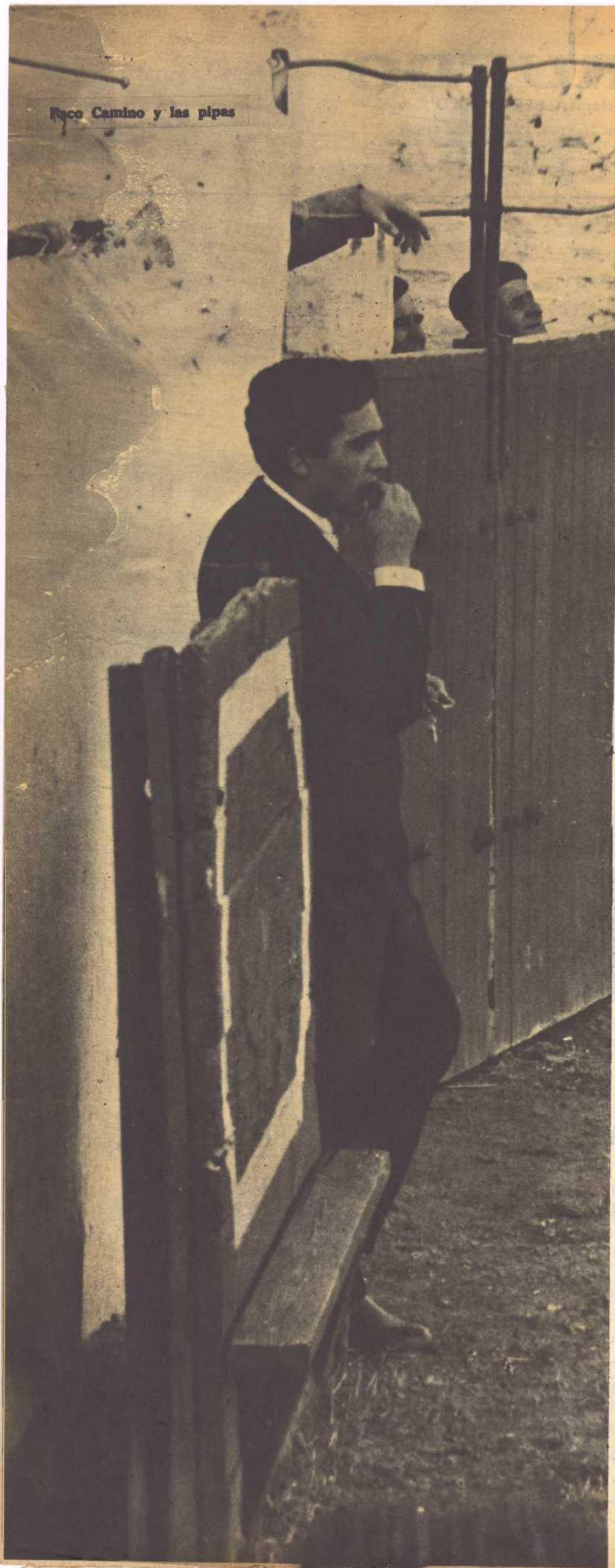
### DEL AEROPUERTO DE SEVILLA AL FESTIVAL DE UTRERA

El mediodía solar es espléndido por el domingo del Sur. Por el avión puede llegar don Livinio y la noticia. Por el invierno hay que buscarla como sea, y si no, inventarla. Reciente está un pseudo suspense tributicio de allende los mares, a la vera del amigo Pérez y Pérez, el otro, el que no fue a Mallorca. Por el avión sólo

llegan dos hombres importantes de la Fiesta: Alberto Alonso Belmonte, que se defiende rotundamente de la hipótesis: «No apodero a nadie...», y Diego Puerta, que vuelve de Valencia de recoger su trofeo, número 30 de su historial y el quinto, y aún le faltan dos, de esta temporada. Noticia, sólo ésta: «Waldo está a



Raco Camino y las pipas

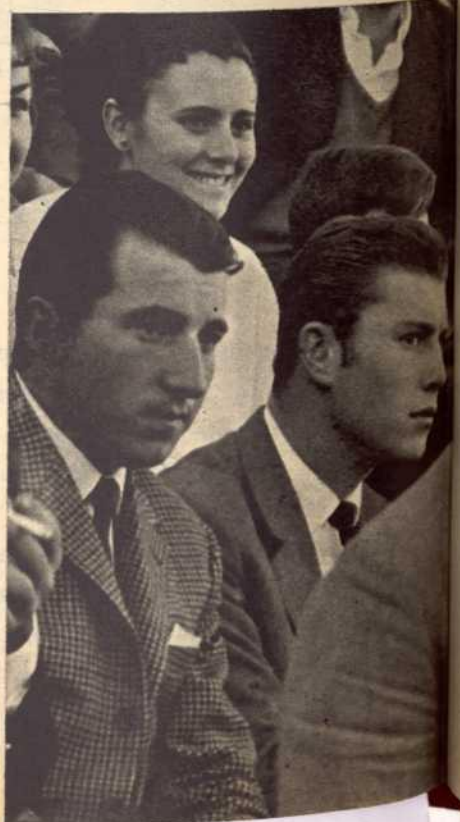


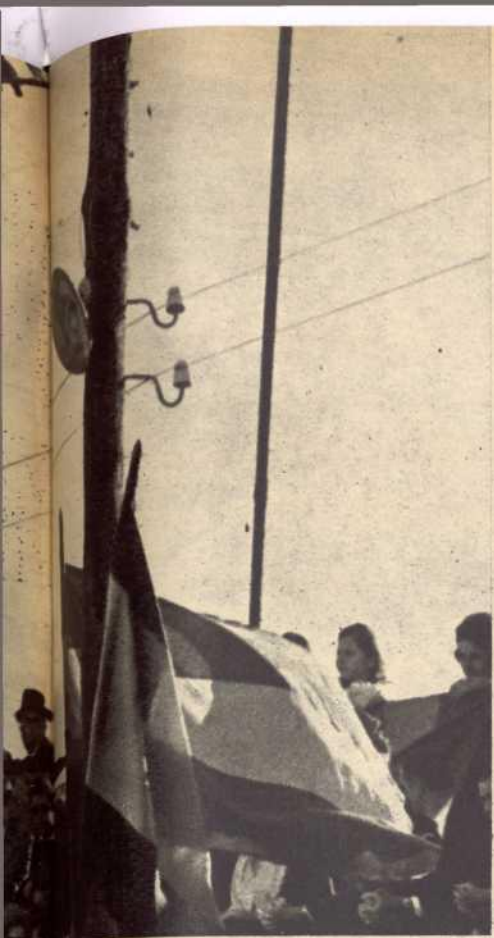
Valencia, Camino, Ostos

Conrado e Ignacio Vargas

punto de fichar por el Sevilla», transmitida por Antonio García Carranza.

Climatológicamente, la tarde con festival, a dos pasos, en Utrera, no es menos deliciosa. Las familias domingueras retozan por los verdes pastizales, entre olivos y naranjos, los de las naranjas nuestras que tanto aprecia el Mercado Común. Aunque a beneficio de la construcción de la Escuela de Iniciación Profesional «Virgen de la Hiniesta», cuyo Hermano Mayor es el Ayuntamiento de Sevilla, se da en Utrera entre el júbilo popular y preside el Alcalde hispalense, don José Hernández Díaz, quien me



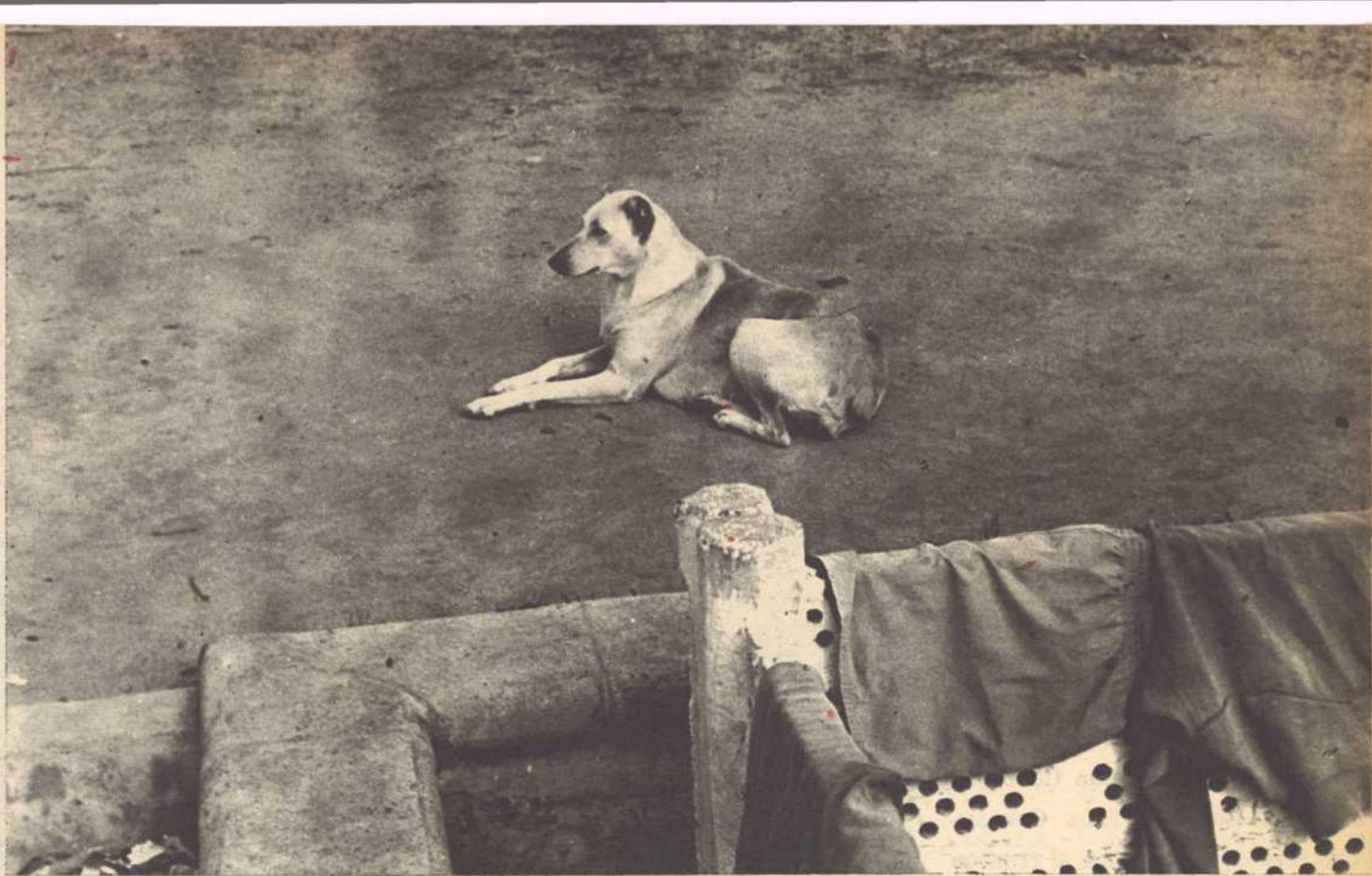


Las palomas en grada



Gracia Mier y señora

enseñó bien todo lo que yo sé mal de Imaginería y Arte Sacro. Mucha gente conocida por los tendidos, gran «soirée» taurina: A ver a Ostos, Valencia, Camino y Oliva, y Angel Peralta, llegaron Fermín Bohórquez, vestido de inglés, Agustín García Mier y su bella esposa, Alvaro Martínez Conradi y Antonio Ignacio Vargas, todos rejoneadores; este último, fichaje de la casa Lozano, y también Curro Limones, con su flamante apoderado, Cayetano Macías; Francisco Casado con Jaime Montarco, y otros muchos, amén de unas palomas allá en lo alto, que no perdieron ripio.



“Moisa”, perra de raza

La plaza estaba casi llena. Todos cortaron orejas y rabo. Una jaca de Peralta resultó cogida. En el quinto y último novillo, después de ver todo el festejo por si lo echaban, se tiró un espontáneo, que dio el do de pecho plantándose de hinojos ante este novillo, que tenía 50 kilos más que los otros, y además era colorado. Luego resultaría revolcado, sin importancia. Cual lo fueron Ostos, Lobito y Victoriano Valencia. Los novillos, de Salamanca y mansos. Recuerdo también a Paco Camino, muy luego, frailecillo impenitente, tomando pipas de girasol a los postres, junto a un burladero.

### LA LARGA ESPERA DE TODO EL INVIERNO

Cuando ha llegado el invierno, mientras los ganaderos reagrupan sus toros por la otoñada, donde pierden el pelo, ganan el brillo y afilan el cuerno —temporalmente sólo, que la zootecnia contemporánea se inclina al toro mocho—, la torería se concentra a su vez, la no privilegiada, no cruzó el charco de los dólares. Aquella ciudadana, sincera y sufrida. El cuerpo que dijéramos laboral y extenso, que va desde el subalterno consciente, que no quiere perder sus facultades, hasta el novillero sin suerte o la pro-

mesa en ciernes. Los que se desplazan en «600», en autobús o bien andando. Donde más firme vibra la afición, la ambición o la desesperación..., como quiera llamársele.

En la Sevilla otrora caliente hay un lugar donde se puede jugar al fútbol sobre un calvero ceniciento para perder grasas, o al toro, para buscar salero. Donde el fútbol y el toro se encuentran, que atrás, más allá de las muletas invernales, los futbolistas de un equipo de tercera entrenan su liguilla. Es un lugar que preside una perra de raza in-nominada, que se llama «Moisá», parodiando a Moisés, pues fue

Al toro y al fútbol



# fotocronica

encontrada en una charca de la antigua y sempiterna, aunque moribunda venta de Antequera, a donde fue de cría arropada para que se ahogase, con sus hermanos. Ella sólo sobrevivió. Sussoni, el fino artista trianero, entrena aguardando su suerte. Llega y se va El Macareno. Esperan, todos esperan, a que pase el invierno: Chapi, Soriano, Andrés Luque Gago, Antonio Cobos, El Inglés, Bolichí... Luis González se estira y se atranca al frontón, y un niño rubio, hijo suyo, sube y ríe, desde sus tiernos años, sobre el mundo taurino alzado de la mano de Carlos Vidal, novillero ayer, hoy subalterno.

*Textos y fotos de B. V. CARANDE.*

**Luis González; su hijo, Carlos Vidal. Todos los reunidos esperan a que pase el invierno...**



## PREGON DE TOROS

### CUANDO EL HOMBRE SE VISTE DE LUCES

Salvo los casos, más bien raros, de esos toreros «con cabeza», como se le atribuyó a Joselito, a Pepe Luis Vázquez y a otros, el hombre vestido de luces pierde totalmente su humana personalidad, es otro hombre, un hombre distinto, un hombre que sale decidido a conquistar unos aplausos, a ganar un dinero, sin saber de un modo cierto a costa de qué. El señor que va a su oficina, a su tajo, a su clínica, a su fábrica, a su taller, adondequiera que sea, para ganar un sueldo o un jornal, sabe concretamente qué es lo que tiene que hacer y cómo lo ha de hacer. Sus condiciones y las de su trabajo ofrecen muy tenues alternativas. No existe la posibilidad de engaño y es fácil, si así conviene, rectificar. Podrá tener jefes, capataces o superiores que le señalen su error si lo comete, pero nada o muy poco habrá perdido. Su entrar y salir de la tarea que le esté encomendada se irá repitiendo cotidianamente sin mayor inquietudes. El torero, en cambio...

El hombre torero, con mayor o menor serenidad, según sea su valor, espera la salida del toro, del que suele tener la vaga noticia que tras el sorteo le facilitan los subalternos y amigos oficiosos. Algunos, muy pocos, suelen saber más. Lo han visto en los corrales, quizá en el campo. Pero es igual. En el ruedo le parece otro. Y otro es en verdad, porque es su enemigo, se ha de medir con él, ha de luchar con él y ha de matarlo. Todo muy difícil.

El torero preconcebido, ensayado de salón o ensayado en tientas, no vale, porque no suele «salir». Además se nota, y la gente dice: «Lleva el lance hecho.» Es necesario improvisar ante la realidad del toro, que se vence por aquí o por allí, que puntea, que se queda, que echa la cara arriba, que se vuelve rápido, que se escapa... Muchos problemas que precisan inmediata solución. Entonces el torero, apoyado en su valor, en su intuición, en sus reflejos y en su técnica, improvisa lo que sea.

Pero he hablado de técnica diciendo «su», porque no hay una técnica que sirva para todos. Recuerdo, por haberla citado alguna vez, la respuesta que dio Miguel Delibes a un periodista que le preguntó qué técnica seguía para escribir sus novelas, y replicó: «No se puede hablar de una técnica para hacer novelas como de una técnica para levantar un puente. En arte, cada hombre es una técnica.» Y como entiendo que el torero es más bien un arte, cada torero ha de tener su técnica.

Un diestro torrea en tanto luche o lidie —que es lo mismo gramaticalmente— con un toro para dominarlo, vencerlo y matarlo. Tanto dará que lo haga de perfil como de frente o de espaldas, largándole tela o no, adelantando la muleta o retrasándola, citando de lejos o de cerca, metiéndose en los costillares o despejándose. La cuestión estriba en que el efecto óptico que produzca llegue, guste o subyugue al público, que, en general, no sabe nada de esas reglas que se suponen inmutables, ni tiene por qué saber. Le agrada o le desagrada, como le ocurre con un edificio, aunque no entienda una palabra de arquitectura; con un cuadro o con una escultura, sin saber de colores, pinceles y cinceles. En pocas palabras: las cosas les entran por los ojos, y por las emociones que le sugieren las imágenes emite su fallo, un fallo que resulta inapelable.

El torero desde que se practica como una profesión de arte y de riesgo ha evolucionado constantemente, y aunque guarde en lo esencial una semejanza, toreros en línea clásica —digámoslo así de momento—, de Pedro Romero o Antonio Ordóñez, no ha habido dos iguales, tal y como ocurre con el torero tremendista —dicho sea también de momento—, y no guarda ningún parecido Martincho con El Cordobés ni con ninguno de los que fueron encaillados en este modo de torrear.—Juan LEON.

## MIRANDO HACIA ATRAS CON PACIENCIA

La lectura de dos libros de corta pero intensa carrera—el de José Altabella sobre crónicas y cronistas taurinos, y el editado por la Universidad salmantina para recoger un coloquio sobre toros y toreros celebrado en el curso de verano del pasado julio, reúnen las condiciones envidiables de lo breve y enjundioso—me sirve de puesta en marcha para esta colaboración en las páginas de EL RUEDO. Al hurgar en el meollo de ambas publicaciones se llega a la conclusión, un tanto triste, de que siempre existió una minoría, por la facilidad gozada para difundir sus opiniones, que, situada en el tiempo en una época determinada, tuvo duras palabras para la tauromaquia que le tocó vivir cariñosa y entusiasmada nostalgia para los años que se habían escurrido entre los mimbres del pasado.

Yo no voy a romper una lanza en favor de los toros y toreros actuales con la afirmación de que la Fiesta vive hoy en un dorado reino de Jauja. El toreo—hermosa obra del hombre, porque bello es producir arte en el juego con el riesgo—de ayer, de hoy y de mañana reunirá, por humano, vicios y virtudes. Y siempre soportará en su entorno ese grupo de plañideros que miran hacia atrás con lloriqueante nostalgia. Un grupo que llega a la adoración del «cualquier tiempo pasado fue mejor» por muy diversos caminos. Pero que llega, con sus venablos de ira y sus sollozantes afirmaciones, a la conclusión tremenda del «todo está podrido en tauromaquia». Uno, que los lee con minucia y que en muchos admira su perfecto estilo literario, tendrá que mirar al pasado no con la ira de los «ungry men» de John Osborne, pero sí con la paciencia de admirar y aprovechar en la tradición lo que ésta tiene de admirable y aprovechable. Con la tradición taurina me sucede algo parecido que con la obra literaria de García Lorca: admirable Federico, su verso, su prosa y su teatro; insoportable el «lorquismo» defendido a ultranza por los imitadores del escritor de Fuente Vaqueros.

Que no me parezca el pasado taurino tan admirable como pretenden presentarlo estos «jardineros de la nostalgia», tiene su razón de ser en las horas gastadas por uno en hemerotecas y bibliotecas leyendo los testimonios vivos, cocidos con las palpitantes vivencias de la proximidad entre el suceso y el escrito comentario, que sitúan, sin excluir el apasionamiento, el devenir existencial y temporal de la tauromaquia, sus hombres, sus dioses, sus héroes y sus bestias en el plano y en el sentir de los hombres que contemplaron sus glorias y sus infortunios. Por ello me atrevo a lanzar este «slogan» con la flecha dirigida directamente a los del «cualquier tiempo pasado fue mejor», que no pretendo haga fortuna, pero que sí creo obligado para una generación de aficionados que nacieron a la Fiesta con Manolete y los que con él y detrás fueron. Frente a los plañideros yo proclamo: «¡Menos nostalgia y más hemeroteca!» Que no todo es oro como pretenden demostrarnos los defensores a ultranza de la «edad dorada».

Sucede que el tan cantado toreo de los tiempos del cuplé tuvo sus cumbres en José Gómez «Gallito» y en Juan Belmonte. Sucede también que los detractores del toreo actual utilizan esos dos nombres como espadas manejadas por San Rafael y San Gabriel Arcángel contra el presente mundo de los toros. Ellos, al decir de los plañideros, encarnan un cúmulo de virtudes y apenas un montoncillo, casi imperceptible, de vicios. ¡Qué error! No hay más que mirar hacia atrás con paciencia y gastar tiempo—comprendo que ello resulta difícil cuando la lucha por la vida obliga a consumir en el trabajo la mayor parte de las horas del día—en leer los periódicos de la época. Al Belmonte enfrentado a Gallito se le pasan corridas y más corridas sin «oler una». Los comentaristas acusan al rey de Gelves de haber llenado de corruptelas y turbios manejos el mundo nacido en torno a la corrida. Ellos, según los plañideros de la época, que también los había, «han traído a los ruedos la degeneración de la Fiesta». ¡Las mismas palabras que hoy leemos o escuchamos!

El toreo de ayer, de hoy y el de mañana, como hecho por hombres, reúne las condiciones esenciales y circunstanciales de toda obra humana. Hoy, ayer y mañana habrá grandes figuras que tratarán, en el ejercicio de su mando, de fabricarse una existencia profesional «más dulce» en el ejercicio de un arte que es duro «per se». Vamos a tratar de ser consonantes con la realidad. Ni «¡al cuerno el pasado!». Ni un bo-rreguil y en todo acorde «¡viva el presente taurino!». Que el «atrás» debe ser mirado con paciencia. Y el «adelante» con limpia y esperanza-dora mirada.



# TERTULIA TAURINA

*Nuestro compañero Santiago Córdoba ha celebrado sus bodas de plata en la Redacción de EL RUEDO. Acto íntimo con un grupo reducido de invitados y los periodistas de la Casa. Pero es el caso que en la reunión se dijeron algunas cosas que vamos a ofrecer a nuestros lectores. Bodas de plata y tertulia taurina.*

**JUAN MARTIN:** —Ya vi lo que publicó EL RUEDO de mi reunión en el Club de Londres. Lo que menos me podía figurar yo es que de un viaje de negocios a Londres pudiera salir una interviú.

**DON ANTONIO:** —¿Y cómo pudo ser, preguntamos nosotros?

**JUAN MARTIN:** —Cuando estaba allí me llamó por teléfono Walter Jhonston para rogarme si quería asistir a un "meeting". Y como aquí aún pensamos que un mitin es un acto de cierto carácter político y hasta de su poco de barullo —aquí "dar el mitin" es lo que todos sabemos— estuve un poco receloso al principio. Pero Walter me aseguró que era una reunión privada del Club, sin polémica, con los enemigos de las corridas de toros y que veríamos unas películas de los sanfermines. Y ciertamente, la película de Pamplona fue sensacional, extraordinaria.

**DON ANTONIO:** —¿Y la interviú?

**JUAN MARTIN:** —En realidad fue un coloquio. Me rogaron que

como ganadero contestase a algunas preguntas que me harían los socios del Club. Yo les dije que no era ganadero, sino padre de ganaderos; pero no me pude negar, me sentaron entre dos traductores y de allí salió lo que publicasteis en la revista.

**DON ANTONIO:** —¿Y por qué no tuvo lugar Juan Belmonte entre las grandes figuras del toreo?

**JUAN MARTIN:** —Porque no fue concretamente esa la pregunta, sino cuáles habían sido los grandes conocedores del toro. Y ahí no me cabían más que Gallito —al que vi poco—, Marcial Lalanda, Pepe Luis Vázquez y Luis Miguel. Ahora bien, ¿quién duda de la calidad de Juan, de Manolete o de Antonio Ordóñez?

**DON ANTONIO:** —¿Y no caben en la otra tabla?

**JUAN MARTIN:** —Yo creo que no. La revolución de Belmonte consistió en adelantar la muleta al toro, porque prendiéndole en ella y llevándolo embebido él se sentía más seguro, y el resultado

fue el temple y la largura de los muletazos que nació precisamente de su sentido defensivo del toreo. Con Manolete la revolución fue la contraria: la de que en vez de adelantar la muleta, él antepuso el cuerpo y el toro se arrancaba con una gran emoción a la muleta que estaba tras él. Después se ha visto que eso era más fácil, pero cuando Manolo lo hizo, fue de asombro, sobre todo, por la manera tan perfecta con que remataba la suerte. Y de Antonio Ordóñez, por ejemplo, ¿quién duda de que tiene más clase que alguno de los conocedores del toro?

**DON ANTONIO:** —Y usted, como ganadero, ¿es de los conocedores del toro?

**JUAN MARTIN:** —Ya tendrá ocasión de verlo cuando lidiemos cinco corridas que tenemos de Carreros. Una de ellas va a venir a Madrid.

**ALBERTO POLO:** —¿En la Feria de San Isidro?

**JUAN MARTIN:** —No; en el mes de abril. Entonces podremos hablar de toros y de nuestros toros.

**DON ANTONIO:** —Por cierto, que en los de María Lourdes ya no habrá polémicas sobre el uso de los apellidos Pérez Tabernero.

**JUAN MARTIN:** —Era una cosa que tenía que llegar. ¿Cómo no va a poder usar uno su nombre y apellidos porque los padres hayan hecho todos los convenios que quieran?

**ANGEL AROCA:** —A los hijos de Antonio también les afecta como parte ganadora. Así acabarán las reclamaciones y los incidentes tan poco agradables.

**DON ANTONIO:** —Y sé que el Supremo ha fallado en definitiva y a favor de ellos. ¿Cuáles fueron las vicisitudes del asunto?

**ANGEL AROCA:** —Es un tema del que no me gustaría volver a hablar; pero, en resumen, es que los herederos de Graciliano creían ser los únicos con derecho a usar los apellidos Pérez Tabernero al designar la ganadería. Demandaron a los otros familiares y perdieron el asunto en primera instancia. Lo elevaron ellos a la Audiencia de Valladolid y allí lo ganaron. Presentaron recurso de casación sus primos y el Supremo el día 13 ha fallado en favor de la libertad del uso de los clásicos apellidos para todos ellos. Es un pleito que ha durado más de cinco años.

**DON ANTONIO:** —¿Se podrá conocer la sentencia, por lo menos lo esencial de los considerandos?

**ANGEL AROCA:** —La doctrina jurídica sustentada es la clásica. Que el uso del nombre y el apellido, como definitorios de la personalidad, son inalienables. Pero si te interesa estudiar el asunto en su aspecto jurídico yo te proporcionaré la sentencia. Con una condición.

**ALBERTO POLO:** —Queda aceptada de antemano. ¿Cuál?

**ANGEL AROCA:** —Que digan en EL RUEDO que soy el mejor ganadero de segunda.

**DON ANTONIO:** —Sé que, por cierto, los ganaderos de segunda han tenido una reunión y se trataron cosas interesantes. Tú que eres de la Directiva, ¿cuáles fueron?

**ANGEL AROCA:** —Hazme preguntas concretas. Ya sabes que no tengo secretos para ti.

**DON ANTONIO:** —Es que en concreto no tengo preguntas. Tienen que ser de carácter general. ¿De qué tratasteis?

**ANGEL AROCA:** —De muchas cosas. ¿Concretamente, qué te interesa?

Y así estamos un rato, sin que el gran aficionado e ilustre fiscal del Supremo suelte prenda. En venganza casi estoy tentado de decir que no es tan buen ganadero como él cree.

**JUAN MARTIN:** —Estaba contando a Abad que vimos en Londres una película extraordinaria en color de los sanfermines. Pero vi otra, que tiene un aficionado de Bilbao, de una faena tuya a un toro de Miura en la Feria de Sevilla que me llenó de asombro. ¡Qué faena!

**DOMINGO ORTEGA:** —Yo no la había visto tampoco hasta ahora. Y me emocioné.

**JUAN MARTIN:** —Llevabas un traje blanco y oro. Empezaba a blanquearte el pelo.

**LIVINIO STUYK:** —¿Y cómo se te ocurrió torear en Sevilla una corrida de Miura?

**DOMINGO ORTEGA:** —Porque estás ante el torero más tonto que ha pisado plaza. En general, todos los toreros somos tontos y hacen con nosotros lo que quieren. Y solamente espabilamos un poco delante del toro. Pero figúrate que me llamó Pagés y me dijo: "¿Cuántas corridas quieres en la

**Prertertulia: Llegó Diego Puerta, en solitario y destacado, y habló de toros, marismas y naranjales**







El hielo y el fuego. Domingo Ortega, puntual también, enciende un cigarrillo a Alberto Polo, mientras Córdoba administra los "cubitos"

Feria?" Y yo le dije: "Una". Entonces él me dijo: "Pues, ¡fígela." Y yo pensé: "Pues para ir sólo a una... la de Miura." Ya te digo: tontería pura.

LIVINIO STUYCK.—Bueno; eso de que todos hacen con los toreros lo que quieren...

DIEGO PUERTA.—Hasta que uno se entera, ya lo creo que sí. Sobre todo al principio, como el dinero se gana de prisa y con el afán de comprar una finca, en cuanto te lo notan... ¡ya está la finca! "¿Cuánto vale?, preguntas. "Diez millones", te contestan. Y tú, "Venga; está hecho". Y cuando te paras a ver la finca dices: "Pero si vale cuatro millones menos..."

ALBERTO POLO.—¿También usted ha pasado por esa experiencia?

DIEGO PUERTA.—En la primera que compré me llevaron un millón de pesetas de más. Pero voy a tener suerte, porque lo han urbanizado aquello y voy a hacer un negocio regular.

LIVINIO STUYCK.—¿Ve usted, Abad, a lo que llaman los toreros ser tontos?

DON ANTONIO.—¿Qué hay por la Empresa de Madrid?

LIVINIO STUYCK.—Tranquilidad y esperar al año que viene.

DON ANTONIO.—Se habla de rumores de ampliación de aforos en la plaza. Y otras veces, de hacer una plaza nueva. ¿Qué dice la Empresa?

LIVINIO STUYCK.—Por el momento, nada. Cuando el contrato actual con la Diputación termine, dentro de dos o tres años, de seguro que haremos uso de la opción que tenemos para continuar el arrendamiento en las mismas condiciones que ofrezca otro licitador durante otros diez años. Y entonces sería el momento de plantearse este problema de am-

pliación de aforo, en vista de las circunstancias de la Fiesta de toros en esas fechas.

DON ANTONIO.—¿Y usted, maestro, qué opina de esto de las localidades?

K-HITO.—Que las deben hacer más cómodas. Hay que estar en los toros en butaca. También en esto de la comodidad de las plazas hay que mandar al cuerno el pasado.

CLARITO.—Yo creo, y lo he dicho, que es el cuerno el que se ha ido al pasado.

K-HITO.—Usted tiene edad y conocimientos para opinar. Pero la mayoría de los que cantan las glorias pasadas lo hacen de oído. No han visto a los antiguos, y yo sí, lo cual es un triste privilegio de la mucha edad. Y si Lagartijo viera ligar naturales a uno cualquiera de los muchachos debutantes en Madrid se quedaba tieso del asombro. Antes los novilleros que se presentaban eran casi siempre peleles que andaban a golpazos con el toro, desgredados y hechados cisco. Hoy los muchachos no sé dónde aprenden a torear; tal vez es sólo de salón, pero lo hacen de maravilla. Parece que nacen sabiendo.

DON ANTONIO.—Entonces, ¿cómo subsisten esas leyendas?

K-HITO.—Porque el buen aficionado sólo conserva el recuerdo de aquello que le impresionó por bueno, por grande, por extraordinario. Lo positivo queda y lo negativo se olvida. Pero, la verdad, antes se torea... pero que muy poquito.

DON ANTONIO.—Lo mismo le oí decir al difunto don Antonio Pérez de San Fernando. Pero me lo confesó en la intimidad.

K-HITO.—Yo, como periodista, lo hago por escrito. Y en público.

DON ANTONIO.—Y admirablemente. Le envidio ese gracejo con que sabe hacer de "Dígame" un periódico informado y popular, al mismo tiempo que bien escrito.

K-HITO.—Gentileza por gentileza, nunca ha habido una revista taurina de la categoría literaria de EL RUEDO y que haya dignificado más el periodismo taurino y la misma Fiesta.

LIVINIO STUYCK.—Como que tienen como columna de apoyo a Clarito. ¿Quién te mete a trabajar a estas alturas?

CLARITO.—Es que me han cobrado unos derechos reales complicados y tengo que sacar para pagarlos...

LIVINIO STUYCK.—¿Y vienes hasta aquí?

CLARITO.—Y algunas veces cuando vienen a trabajar los redactores se encuentran con que he abierto yo la oficina. ¿No es cierto?

DON ANTONIO.—Doy fe. Clarito está como en sus mejores tiempos. Con más afición y más casta que nunca.

CLARITO.—Para eso, este Dieguito. ¿Cuántas veces cuando viajaba contigo te decía que no te arrimases tanto, que no valía la pena?

DIEGO PUERTA.—Ya sabe usted, don César, que eso no puede ser... Yo soy así y no cambio.

DOCTOR ZUMEL.—Pero nos haces sufrir demasiado. Yo, que veo muchas corridas con Domingo Ortega, paso ratos verdaderamente angustiosos. Y eso que no llego al conocimiento que tiene Domingo para ver el riesgo de verdad; pero como he tenido tanto contac-

Y la "melé". Guapa por la izquierda, taurinos por la derecha, y uno sí, otro no, periodistas. Jugo de tomate para los toreros. Y los demás, de todo





to, sobre todo antes, con toreros, lo paso verdaderamente mal. A Domingo le sucede lo mismo.

**ALBERTO POLO.**—Sin embargo, Domingo no se pierde una corrida, a pesar de lo que dice que sufre...

**DOCTOR ZUMEL.**—Es que el de éste es un caso de sadismo. Porque me consta que va a acabar cardíaco.

**DOMINGO ORTEGA.**—Y es cierto. A veces, no sé por qué, veo cogidos constantemente a los muchachos. Estoy más sereno en el ruedo que en el tendido.

**DIEGO PUERTA.**—Pues cuando yo me visto de torero quiero ser el mejor de los tres que hacemos el paseo y hago todo lo que puedo. Después salen las cosas como salen, pero mi voluntad es la de quedar superior, sea donde sea. Estoy fuerte, soy joven y cuando toreé en Zaragoza por el Pilar hubiera querido que entonces empezase la temporada: no estaba ni cansado ni aburrido.

**DOCTOR ZUMEL.**—Pero a veces la ocasión no es importante. Se puede "echar el resto" en los momentos que de verdad son decisivos; pero en otros...

**ALBERTO POLO.**—Doctor, usted no predica con el ejemplo. Ahora mismo tiene cara de gran fatiga y, sin embargo, no se reserva para tratar a todos sus enfermos con ese interés profesional que en usted es verdadero apasionamiento. ¿Alguna vez ha estado negligente con un enfermo que era poco importante?

**DOCTOR ZUMEL.**—Por supuesto. Esto es algo temperamental, contra lo que nada puede hacer uno.

**DIEGO PUERTA.**—Pues yo soy así. Hago como usted. Y el día que piense o sienta de otro modo, no me vuelvo a vestir de luces. Seguro que me voy del toreo.

**DON ANTONIO.**—¿No va a América este invierno?

**DIEGO PUERTA.**—Por ahora, no. Pero no me dejan tranquilo y ya me han llamado tres o cuatro veces por conferencia. Si me dan el dinero que les he pedido y las seguridades que deben darse—contrato firmado, visado del Sindicato y todo eso— a lo mejor paso el charco.

**DON ANTONIO.**—¿Para dónde?

**DIEGO PUERTA.**—Para Méjico. Y la plaza del Toreo. Esta es la que puede dar mejores condiciones y encima ganar dinero, por-

que no tiene bloqueados los precios como la Monumental. Ya veremos lo que pasa, pero ya digo que el doctor Gaona me ha llamado varias veces.

**ALBERTO POLO.**—¿Y no estarán en combinación las dos plazas?

**DIEGO PUERTA.**—Creo que no; al contrario, creo que va a haber mucha competencia entre ellos. Cuando el señor Vázquez quiso contratarme para la Méjico me llamó para decirme que viniera a Madrid; le respondí que viniera él a Sevilla. Total, que no hablamos. Y me había hecho a la idea de pasar el invierno en el campo.

**DON ANTONIO.**—¿De tientas?

**DIEGO PUERTA.**—Yo voy muy poco a las tientas. Me basta con mi ganadería.

**ALBERTO POLO.**—Por cierto, ¿cómo va eso?

**DIEGO PUERTA.**—Estoy muy contento. El año pasado he lidiado cinco novilladas y me han dado la vuelta al ruedo a nueve novillos. La cosa va superior.

**ALBERTO POLO.**—¿De dónde procede lo suyo?

**DIEGO PUERTA.**—Es Villamarta puro. Lo que tenía Sancho Dávila. Es lo que más me gusta como ganadero; esto y lo de Santa Coloma, porque liga bien con todas las sangres. Lo mío tenía un poco de demasiado picante cuando lo compré, pero desde que he llevado las vacas a la dehesa mía, en la sierra, tienen lo justo. A mí me gusta que mi ganado tenga casta; porque donde hay se puede intentar rebajar; pero donde no hay, no hay manera de poner.

**DON ANTONIO.**—¿Cuándo lidiará la primera corrida de toros?

**DIEGO PUERTA.**—Dentro de dos años. Ya tengo preparados los novillos para seleccionar una corrida.

**ALBERTO POLO.**—¿Qué son? ¿Añojos?

**DIEGO PUERTA.**—¡No, hombre, que son erales!

**DON ANTONIO.**—¿Para Madrid?

**DIEGO PUERTA.**—La primera, no; que les da a los seis por salir con guasa y la hemos hecho. Es una corrida para Vinaroz... o una plaza por ese estilo. No la quiero poner demasiado grande, sino en línea.

**ALBERTO POLO.**—Pero, ¿se caerá, o no?

**DIEGO PUERTA.**—Este año que viene se van a caer muy pocos toros. Están las dehesas por la marisma que la hierba cubre el capó del "Land-Rover". Por primera vez en unos años los toros van a poder comer hierba y animar la sangre; esa que se les sube arriba y les pican los pájaros blancos, los "picabueyes", que se les paran en el lomo. Ya se ven por allá abajo ahora, y es que el campo parece que está en primavera; va a haber dos primaveras este año.

**DON ANTONIO.**—¿Prefiere también como torero lo de Villamarta?

**DIEGO PUERTA.**—Yo creo que ahora mismo es el toro más bravo que hay. Las ganaderías que proceden de ahí, están superior. Lo de Núñez, por ejemplo. Lo admirable de Villamarta es que con ganado de cuatro procedencias consigue un tipo de toro y un estilo de bravura.

**ALFONSO NAVALON.**—Pero el toro de Villamarta tiene un número relativamente corto de embestidas, y ni una más.

**DIEGO PUERTA.**—¡Eso no pasa más que con los toros que no han comido lo que necesitan! Como hayan comido, tienen bravura inagotable.

**ALBERTO POLO.**—A la hora de lidiar, ¿influye en el modo de hacerlo el conocimiento de la divisa de los toros que tienen delante?

**DIEGO PUERTA.**—Algo, sí. Hay compañeros que prefieren los toros de determinadas ganaderías. Pero, la verdad, yo creo que todos los toros son iguales. Por lo menos a la hora del peligro.

**DON ANTONIO.**—¿Ha sido este año peligroso?

**DIEGO PUERTA.**—No me han cogido más que tres veces. Pero he andado a gusto. He toreado sesenta y tantas corridas y siempre he salido contento con los compañeros de cartel que tenía y con los toros y con el sitio. Y se me ha dado bien y he estado torero, creo yo.

**DON ANTONIO.**—¿Cuál es para usted la temporada ideal?

**DIEGO PUERTA.**—La de unas cincuenta corridas bien elegidas y a buen precio.

**GILES.**—¡Y sin tantos por ciento! Porque al año que viene ya no hay nada de eso. ¿Es cierto?

**DIEGO PUERTA.**—Desde luego. Y me va bien administrando-

me yo. Ahora mismo si voy a América aún tendría que pagar cincuenta mil pesetas por corrida... de esos "tantos por ciento".

**DON ANTONIO.**—De las cincuenta corridas ideales para 1966, ¿hay hecho algo ya? ¿Las fallas, Sevilla, Madrid?

**DIEGO PUERTA.**—Tengo ya varias corridas firmadas. Pero de eso aún queda tiempo para hablar... Mientras tanto, ahí estoy, en el campo.

**ALBERTO POLO.**—Qué ahí también es figura. ¡Lo que sabe de fincas, y de naranjas, y de hierba, y de aceitunas gordales!

**DIEGO PUERTA.**—Es que tengo en la familia—vamos, en la de mi mujer, la de los Algabeños—los mejores camperos de toda Andalucía. Y además tengo mucha afición...

Y es verdad. Oír a Diego Puerta hablar de cultivos y cotizaciones y rendimientos de las tierras es un placer y una lección. Y, sin embargo, como él nos dice...

**DIEGO PUERTA.**—Tengo ahora mismo veinticuatro años. Y llevo ocho de alternativa.

**DON ANTONIO.**—Yo le hice las primeras crónicas para EL RUEDO cuando se presentó en Vista Alegre, aquí en Madrid. ¿Cuántos años tenía entonces?

**DIEGO PUERTA.**—Quince... Y tomé la alternativa con dieciséis años. Me acuerdo de aquellas novilladas. Estuve bien, ¿verdad?, menos en la última. Torear la primera me costó quince mil pesetas... Después, ya me dieron cinco mil duros. Y tuve que torear cinco. Luego estuve un poco apagado hasta que en Barcelona, a fin de temporada me rehice. Y de allí ya para arriba hasta la alternativa. Yo creo que muy pocos la han tomado de dieciséis años...

**ALBERTO POLO.**—¡Así tienes otros quince años de matador por delante! ¿Cuánto dinero puedes ganar?

**DIEGO PUERTA.**—El que pueda, mientras tenga afición.

**BÁLTASAR IBAN.**—Me alegro de estar un rato de charla con ustedes para celebrar las bodas de plata de Santiago Córdoba.

**LIVINIO STUYCK.**—Que debió empezar a hacer entrevistas de chaval. Porque, ¿qué años tiene ahora, si parece un chaval? ¿Cuarenta?

**SANTIAGO CORDOBA.**—Tú ves aumentando, que ya te diré yo cuándo tienes que parar. Bodas de

A la izquierda: Llegó Clarito y Baltasar Ibán; poco antes, don Livinio. Y la Redacción en pleno de la revista aguzó sus oídos ante este triunvirato. "Proveedor", intermediario y crítico... casi nada. A la derecha: Mikaela (que se escribe con K) entiende de toros. Alberto Polo le recuerda cierta discusión de tiempos atrás. En la otra foto: K-Hito hace de eslabón entre dos artes, el canto y el toreo. Encanto de uno y valor de otro (Fotos, Montes y Trullo.)



plata del periodista y de oro de la sona. ¡Pues no estaba bonito ni nada yo cuando tenía cuarenta años!

**BALTASAR IBAN:** —Lo que siento es no poder tomar nada. Pero estoy a régimen. Y ahora, cuando he pasado por Suiza para ver al médico que me lo dirige, como he pesado más se me ha enfadado mucho. ¡Lo ha tomado mucho más en serio que yo!

**DON ANTONIO:** —Es que los suizos son muy serios. Yo recuerdo una noche que cenamos en la Venta Real de Sevilla, su teoría sobre la comida: "Estar trabajando toda la vida para comer acelgas..."

**ALBERTO POLO:** —¡Y que trabaja de veras! Un día llamé muy temprano a su despacho y cogió él mismo el teléfono. Yo entonces me excedí a preguntarle. ¿Qué hace usted ahí a estas horas? Y me contestó: "Es que hay que trabajar mucho y desde muy temprano para ganarse el cacho de pan." ¿Qué les parece?

**DON ANTONIO:** —Y ahora que el doctor suizo le prohíbe el pan...

**BALTASAR IBAN:** —Paso con las acelgas y la necesidad de comerlas. Pero ¡que me digan encima que están muy ricas...! La verdad es que es una cosa triste. A mí lo que me gusta es la morcilla de León y el guiso de rabo de toro y las cocochas... Hoy tengo cocochas, y hay para cuatro, ¿porqué no vienen a casa y nos las repartimos?

**ALBERTO POLO:** —Otro día. Hoy lo que queremos es que si tiene ganas de juzgar "fieramente" a algún ganadero... o torero... o Empresa lo haga a gusto.

**BALTASAR IBAN:** —No, que soy hombre de paz. ¿Qué voy ganando con enfadar a la gente? Al contrario: me gusta favorecer en lo que puedo. Mejor es poder ofrecer y dar que tener que pedir.

**DON ANTONIO:** —¿Cuántos toros tiene para el año que viene?

**BALTASAR IBAN:** —Seis corridas. He decabado una porque he tenido que ceder unos toros a Paco Camino para su película, he regalado otro... Pero a los amigos yo no sé negarme.

**GILES:** —¿Volverá a Madrid por San Isidro?

**BALTASAR IBAN:** —Por supuesto. Hay que echarle cara al asunto. Bueno, quiero decir valor... La

plaza de Madrid es muy comprometida. Esto no es un secreto.

**ALBERTO POLO:** —Pero usted sabe salir de los compromisos en los negocios. ¿A que sí?

**BALTASAR IBAN:** —A veces uno no sabe ni cómo. Recuerdo una vez que tuve que llevar al Cordobés en avioneta de Marbella a Barcelona... Estuvo en un tris que el pobre don Pedro Balañá se pusiera enfermo: casi le dejamos sin corrida y con la plaza llena hasta la bandera.

**DON ANTONIO:** —Eso hay que contarle con dellate, venga.

**BALTASAR IBAN:** —Había toreado Manolo en Algeciras, luego en Marbella y al día siguiente tenía hacerlo en Barcelona. Pero por esos compromisos que surgen, tampoco sabes cómo, el caso es que nos invitaron después de la corrida y eran las siete de la mañana siguiente y aún seguía la tertulia... Entonces me di yo cuenta de la hora que era y dije a Manolo: "Hay que irse. Vamos a lavarnos y nos encontramos en el aeropuerto. Habrá que ir en una avioneta..." ¡Pero había una niebla y unas nubes...! Y como la avioneta no tenía elementos de radar para vuelos sin visibilidad, tuvimos que estudiar la ruta, ir a buscar el mar y salir por Alicante a buscar Barcelona. En fin, pasada la una de mediodía pudimos hablar con don Pedro y dejarle tranquilo al decirle que Manolo iba. Por cierto, que allí en el Prat nos pasó otra cosa curiosa de orden periodístico.

**ALFONSO NAVALON:** —¿Que estaría lleno de periodistas esperando la avioneta?

**BALTASAR IBAN:** —Lo contrario. Nosotros habíamos mandado nuestros coches salir a esperarnos y también nos estaban esperando los del "Paris Match", que tenían que hacer un reportaje completo de todo lo de Manolo. Pero al bajar nos llevó alguien por la puerta de "Organización de Vuelo", donde nos esperaba un individuo la mar de efusivo. "¡Hola, Balta!" y abrazo a mí. "¿Qué tal, Manolo?" y abrazo a él... Nosotros estábamos extrañados de no ver los coches ni los periodistas, pero... "¿Tienen coche?", nos preguntó. Yo le respondí que debían estar los nuestros, pero que no me explicaba por qué faltaban. "Yo les llevo al hotel", dijo: y efectivamente, nos dejó allá. Cuando nos quedamos solos le pregunté a Manolo: "¿Quién es este de los abrazos?" "¿Pues no es amigo tuyo?" "Mío, no." "Pues

mío, tampoco. Yo pensé que como te abrazaba a ti..." "Y yo creí que como te daba ese abrazo..." Total, que todo había sido una jugada periodística para pisarles la información a los de "Paris Match".

(Hay risas mientras pensamos que ése es el periodismo picante y bueno que tiene que renacer.)

**LIVINIO STUYCK.** — Te felicito, viejo. Hay que ver, veinticinco años luchando con la gente para que diga cosas cuando, en general, nadie quiere soltar prenda. Yo hablo por mí, que siempre trato de echar balones fuera para evitar cualquier desliz que podría molestar a una tercera persona.

**CORDOBA.** —Es que tú, Livinio, eres de una discreción que aplana al más valiente que vaya a tirarte de la lengua. Es que no dices "ni pío", vamos.

**LIVINIO.** —Pero, bueno; aunque hayas machacado en falso tantas veces, habrás encontrado justa compensación en ciertos personajes que brindan lucimiento al periodista, ¿eh? Vamos a ver; de los quince mil entrevistados, ¿cuál fue el excepcional, para ti?

**CORDOBA.** —¡Hombre!, la verdad es que he tropezado con bastantes tipos que me dejaron contento, es cierto.

**LIVINIO.** —¡Nombres, nombres, como tú dices!

**CORDOBA.** —¡Caray, Livinio; tan incisivo como ahora me gustaría verte siempre! En fin, voy a contestarte, para dar ejemplo. Así, de pronto, recuerdo al doctor Marañón, Sara Montiel, Dalí, mi tocayo Bernabéu, Eugenio d'Ors, que se hacía él solo la entrevista; el doctor Zúmel, Pío Baroja, Víctor de la Serna, Luís Miguel, Pemán, el maestro Guerrero, Alfonso Paso, Antonio Pérez Tabernero... Pero ahora, amigo, te devuelvo la pelota: ¿Cuántos toreros tienes contratados ya para las próximas Fallas?

**LIVINIO.** —Hoy, sólo uno: Litri.

**CORDOBA.** —¿Y para San Isidro?

Responde con otra pregunta.

**LIVINIO.** —¿Tú crees que vendrá El Cordobés?

**CORDOBA.** — Yo creo que no.

**LIVINIO.** —Pues yo creo que sí. Ya lo verás...

**CORDOBA.** —¿Tenéis comprados ya muchos toros para la temporada próxima?

**LIVINIO.** —Sí; ya hemos apala-

brado bastantes corridas. La semana que viene volveré al campo para seguir reseñando toros. En realidad, esto del ganado es lo primero que resolvemos siempre.

**CORDOBA.** —¿Cómo ves el año taurino que se avecina?

**LIVINIO.** —Yo creo que la gente está metida en esto de los toros. Entre unas cosas y otras se ha creado un ambiente de viva expectación para la temporada próxima.

\*\*\*

Clarito habla de la caza de la perdiz con Diego Puerta. El torero invita al maestro de la crítica taurina a una finca suya donde puede divertirse a sus anchas con el "pájaro", una de sus aficiones predilectas. Alguien suscita el tema de la crítica. Y entra en liza un ganadero...

**BALTASAR IBAN.** —Yo recuerdo aquella crítica suya que no precisó arriba de una docena de líneas para "clavar" la corrida.

**CLARITO.** —¡Ah, sí! Ya sé a cuál se refiere. Pero en aquello tuvo su parte Víctor de la Serna, a la sazón director de "Informaciones". Aquel lunes había que reducir las secciones al máximo por la escasez de espacio y me obligó Víctor a hacer una crónica sintética. Recuerdo que terminaba así: "De los otros dos diestros, Martorell y Manolo dos Santos, sólo puedo decir que el torero español está traducido al portugués, y el lusitano no está traducido ni al español ni al portugués."

\*\*\*

**ORTEGA.** —Has hecho una gran campaña, Diego; te felicito. Y, además, creo que el dinero también ha sido lucido.

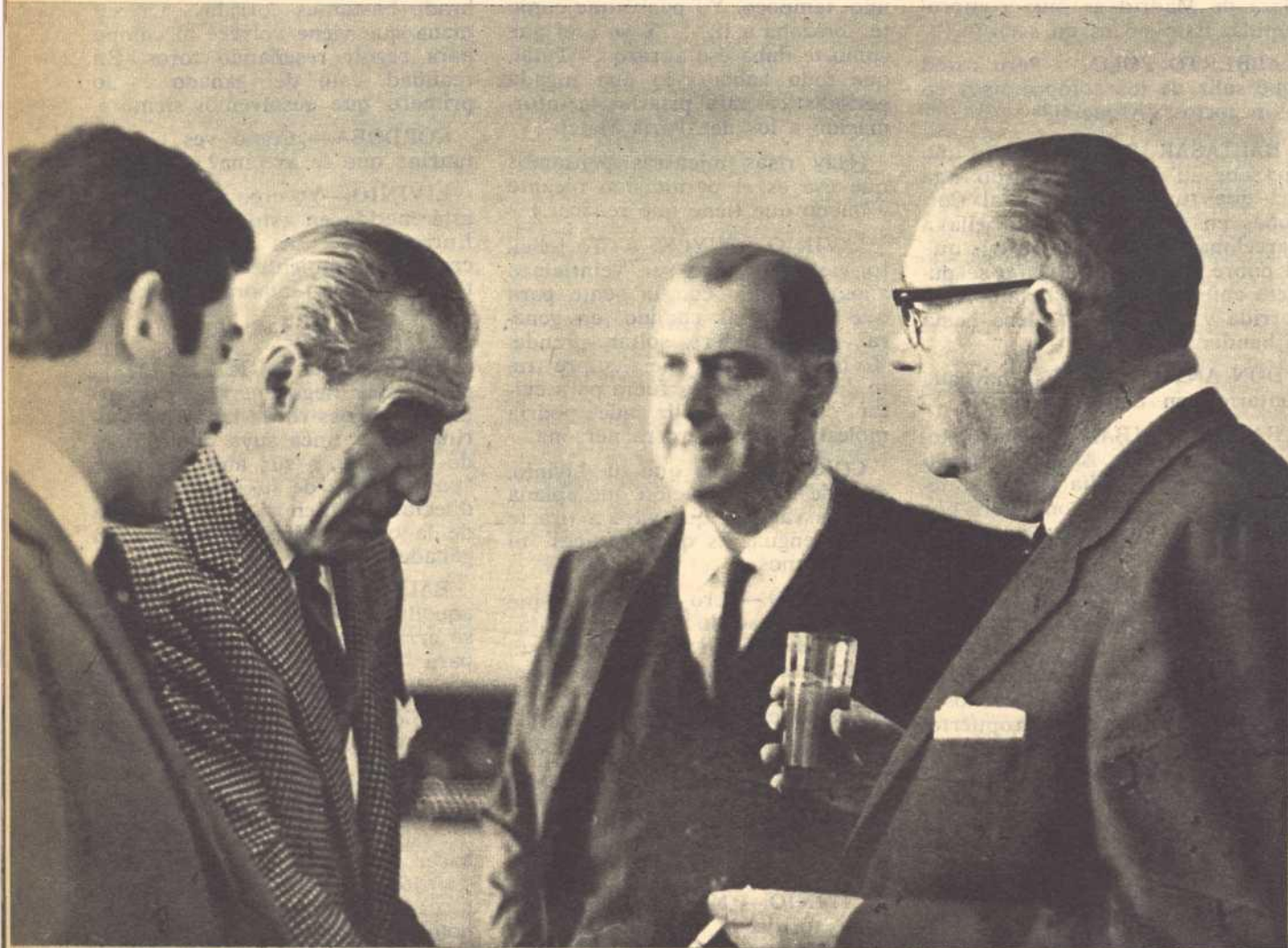
**DIEGO PUERTA.** —Gracias, maestro; estoy contento, sí.

**ORTEGA.** —Los toreros merecen, además del aplauso y la estima popular, ganar dinero; es justo. Yo sé del sacrificio y el riesgo de la profesión; por eso me duele mucho cuando dicen: "Fíjate, Fulano ha toreado tantas corridas este año y apenas se ha llevado para pasar el invierno. Eso es tremendo."

\*\*\*

**K-HITO.** —En esta vida hay que hacer lo que a uno le guste verdaderamente. Mire usted; yo soy "ilustrísimo señor" por no haber ido por Correos; pero, eso sí, he sudado lo mío en los periódicos, y sigo, porque es mi gran vocación.

**CORDOBA.** —Es usted admirable, maestro.



**K-HITO.**—Le digo que a mí me revientan los que van a la Redacción como a una oficina, por rutina, a cumplir un trámite; esos del cafelito con leche a cualquier hora, que hacen tertulia, porque yo siempre he dicho que el periodista no debe comentar, sino informar, que es su obligación.

Mikaela, ojos morenos en cuerpo moreno, habla de toros y toreros con sentido común.

—Con El Cordobés está pasando lo mismo que con Antonio Gades. Ni es tan bueno como dicen unos ni tan malo como piensan otros. Ahora todo está desorbitado y a nadie se le da el sitio justo que merece.

**DON JUAN MARTIN:** —¿Pero tú crees que algunos artistas merecen ningún sitio?

**MIKAELA:** —Yo sólo sé que Gades surgió de repente y dijeron que era un genio, incluso lo compararon con Antonio. ¿Usted cree que un "bailaor" se puede improvisar así? ¿Por muy bueno que sea

se le puede comparar con Antonio, que lleva muchísimos años de preparación y de experiencia? Sin embargo, esos mismos que lo endiosaron ahora lo tiran por tierra.

**DON JUAN MARTIN:** —¿Por qué ha de ser un fracasado?

**MIKAELA:** —Porque no se puede juzgar a un hombre por una obra desafortunada. El fracaso de Gades como actor no debe tener importancia alguna, porque él es "bailaor". Al "Don Juan" lo han arrastrado varias personas de mucho prestigio sin darse cuenta que lo equivocaban. Y, sin embargo, la responsabilidad ha recaído sobre Gades, al que consideran acabado, cuando es el mismo de siempre.

**DON JUAN MARTIN:** —Pero dentro de los toros y los escenarios hay un abismo entre Gades y El Cordobés. Gades tiene arte, oficio, figura y condiciones para el baile. Y El Cordobés es todo lo contrario a lo que debe ser un torero...

**MIKAELA:** —Pero el chico no

tiene culpa. ¡Es la gente! El no hace más que aprovecharse de unas circunstancias favorables.

**ALFONSO NAVALON:** —¿No crees que en los toros y en el cine hay mucho Cesáreo González y muchos Chopera?

**MIKAELA:** —¡Sí; claro que sí! Los empresarios y los productores quieren acostumbrarnos un poco a vivir de lo que nos den. Y los artistas y los toreros se doblegan a sus deseos.

**DIEGO PUERTA:** —¡Es que hoy ser empresario es apuntarse siempre a ganar! Si no va la gente no le dan dinero a los toreros. Pero si la plaza se llena y ganan más de lo que pensaban no se acuerdan de nosotros.

**MIKAELA:** —¡Por eso yo no fui al homenaje de Cesáreo González! Dicen que ha hecho mucho bien al cine español, pero en realidad lo que ha hecho es defender sus intereses. En el incremento de su negocio no cabe duda que ha favorecido a cierto sector cinemato-

gráfico, pero no al cine español. Yo, por ejemplo, no hice nunca películas con él. Y como yo quien tenga amor propio y exija de antemano unas condiciones mínimas.

**DIEGO PUERTA:** —Por eso yo, antes de firmar el contrato, le advertí al empresario que gane o pierda cobro igual, porque mi dinero es sagrado.

Llegan don Livinio, Baltasar Ibán y Clarito.

**DON LIVINIO:** —Navalón, ¿en qué consiste eso de dormir los toros?

**ALFONSO NAVALON:** —¡Me asombra que un empresario de vanguardia no esté al día!

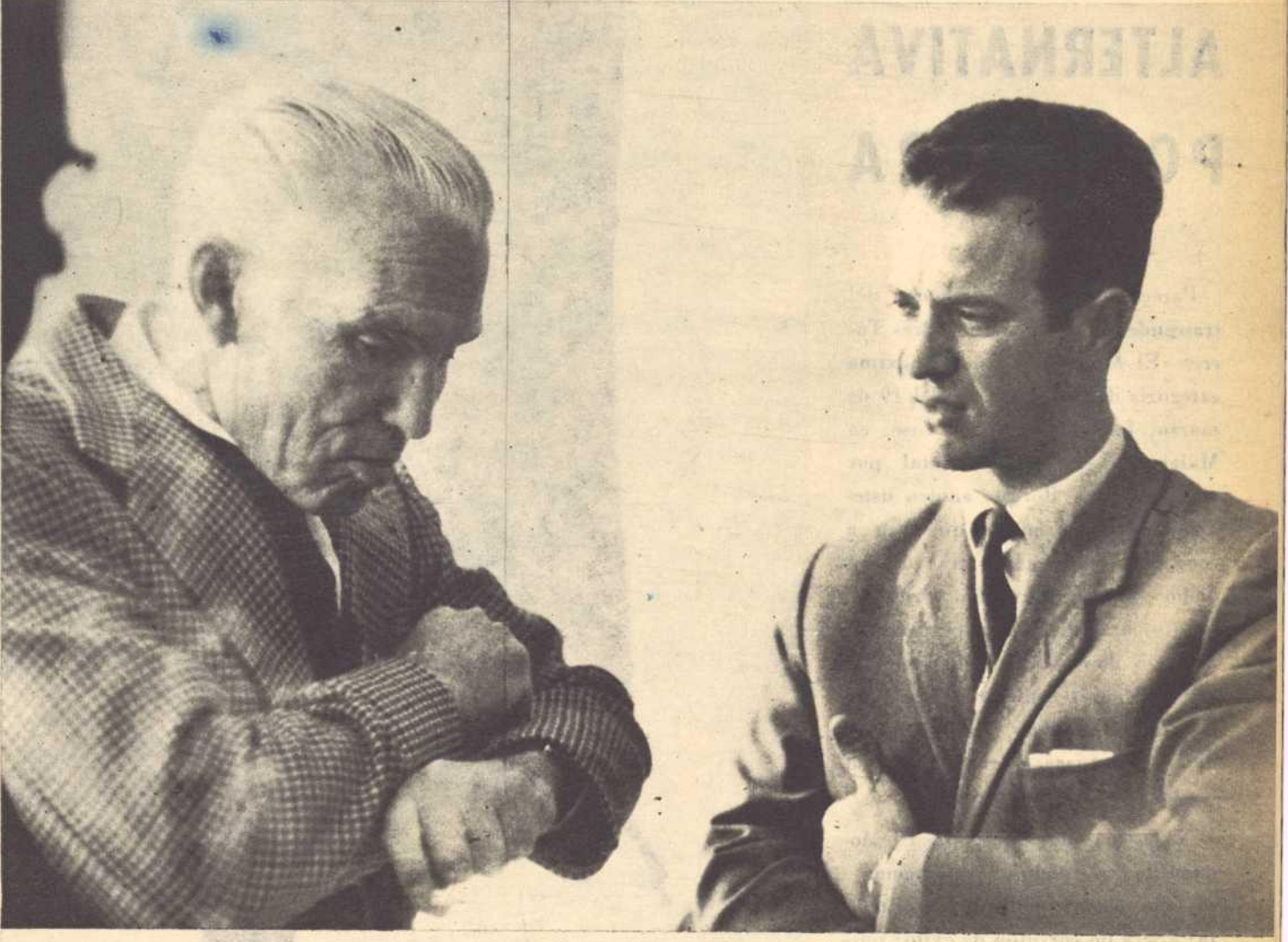
**DON LIVINIO:** —Te prometo que la primera noticia me la dio hace unas noches Cañabate. Estaba desolado. Dice que se han lidiado corridas "dormidas". ¡Pregúntale a Navalón! ¡Navalón ha hecho pruebas en el campo y te puede dar detalles! Por eso vengo a preguntarte.

**ALFONSO NAVALON:** —Consis-



A la izquierda, tres fotos: Baltasar Ibán, Angel Aroca, Mikaela, Juan Martín, Stuyck, Domingo Ortega, Puerta, doctor Zumel, Alberto Polo y Córdoba. Bajo estas líneas: Domingo Ortega discute de toros con Puerta. Muy gráfico. Abajo: El torero de San Bernardo firma un autógrafo

A la izquierda: Se discute. Escuchan: Stuyck, don Antonio y Navalón. Habla San Martín. En la otra foto: Pepita nuestra secretaria, con Sotos, nueva adquisición de EL RUEDO; entre los plásticos, Ludeña y Giles, del que sólo aparece el vaso de whisky y el puño de la camisa



te sencillamente en adormecer los "reflejos agresivos" del animal. Creí que en materia de picaresca ya se había descubierto todo, pero desgraciadamente este nuevo "experimento" supera a todos los trucos empleados hasta hoy.

**DON LIVINIO:** —Eso me suena un poco a novela.

**ALFONSO NAVALON:** —Yo le puedo demostrar que no hay tal novela. Es deplorable ver al pobre animal desprovisto de peligro. Si esto se generaliza puede ser el final de la Fiesta...

**DON LIVINIO:** —¡Yo no creo que eso pueda hacerse!

**DON JUAN MARTIN:** —¡Eso y muchas cosas más! Por ejemplo, dirigir los toros a distancia con mandos electrónicos. Esto va lo habéis visto en televisión. Puede dirigirse la embestida del toro. Pararlo, hacer que gire a la derecha o a la izquierda.

**DIEGO PUERTA:** —¡Y si cuando está uno más confiado falla el aparato?...

**DON LIVINIO:** —Puestas así las cosas habrá que pensar en la reparación de Domingo Ortega...

**CLARITO:** —Si te decides, yo te apodero a un seis por ciento de comisión.

**DOMINGO ORTEGA:** —¿Nada más?

**CLARITO:** —¡Nada más! Porque se te iban a ofrecer otros mucho más barato!...

Habla Domingo Ortega de la riqueza dirigiéndose a Clarito:

—Tú eres más rico que yo y que Livinio y que Baltasar Ibán. Nosotros no podemos dormir por las noches todo lo que queremos por las preocupaciones que da el dinero. Tú, en cambio, tienes más fortuna que nosotros, porque tienes tranquilidad.

**CLARITO:** —¡A costa de sacrificar muchas cosas en defensa de mi independencia!

**IBAN:** —Yo estaba tan contento con la finca que le compré a doña Rosa González y resulta que han estado a punto de apropiármela,

porque llegaron allí unos señores con unas máquinas perforadoras.

**DOMINGO ORTEGA:** —¿Tienes uranio en El Campillo?

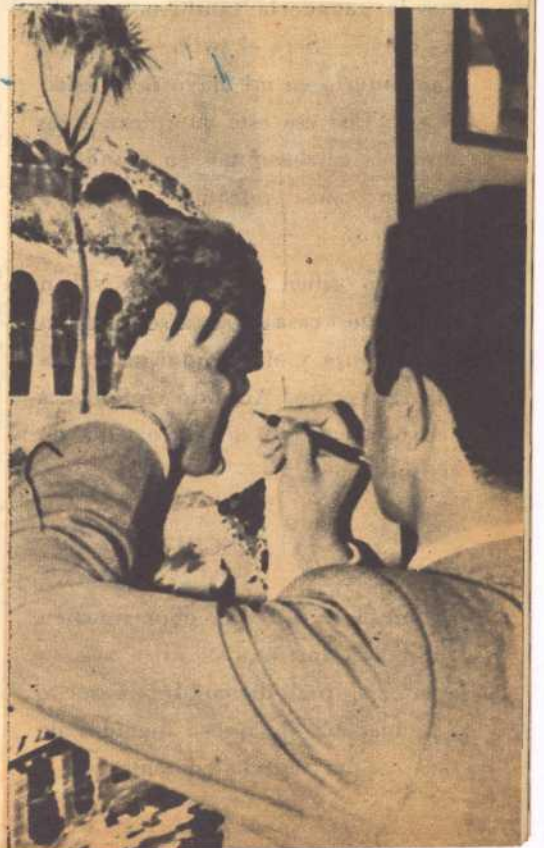
**IBAN:** —¡Qué va a haber uranio! Es que El Campillo está cerca de los buenos hoteles de El Escorial y a dos pasos de Madrid. ¡Buen sitio para hacer investigaciones!

**ALFONSO NAVALON:** —¿Cuándo vas a matar el toro castaño que había en el cercao de la plaza?

**IBAN:** —Se mató el sólo al embarcarlo. Era para la película de Camino. Por cierto que mañana pasará a recogerte para que veas una escena curiosísima... Paco Camino irá vestido de fraile, pero bajo los hábitos se le nota un bulto y resulta que lleva una muleta escondida, porque es un fraile que quiere ser torero...

**DON ANTONIO:** —¡Ya le pisaron la película a Mondeño!

**MIKAELA:** —Es curioso cómo discurre la gente. ¡Pero hay cine para todos! ¡Mondeño tiene "su" película y la hará!...



# DE PE A PA

## ALTERNATIVA POSTINERA

Parece cosa hecha: la fecha del trascendental ascenso de Andrés Torres «El Monaguillo» a la máxima categoría del toreo será la del 19 de marzo, festividad de San José, en Málaga. Fecha trascendental por partida doble. Porque anoten ustedes las circunstancias que van a concurrir en esta alternativa: su padrino va a ser Antonio Ordóñez, que toreará la primera corrida del año con tan fausto acontecimiento, y testigo de la ceremonia será Juan García «Mondeño», que, ¡ahí es nada!, efectuará su reaparición en los toros esa misma tarde.

No es extraño, pues, que El Monaguillo, al celebrar recientemente su cumpleaños, comentara optimista: «Será un corridón de éxito; porque la ganadería también será de las buenas. Será el primer paso extraordinario en mi mayoría de edad torera. Por eso este cumpleaños de ahora lo celebraremos en grande el próximo año; porque seré figura del toreo...»

Ya lo saben. Y también saben hacia qué «casa» torera se orientan el ex monje y el ex monaguillo. Es natural, ya que Antonio Ordóñez es activo practicante de los cursillos de cristiandad.

### EL VITI, ESCRITOR

Una faceta que desconocíamos en Santiago Martín «El Viti» era su afición al periodismo. De la noche a la mañana el famoso matador de toros se ha sentido comentarista y



ha escrito un interesante artículo en la popular revista americana «Estampa».

A través de ese trabajo, de prosa amena, El Viti enseña al lector a apreciar las corridas de toros en su exacta dimensión, revelando los secretos de la lidia y profundizando sobre los principios fundamentales de este arte: parar, templar y mandar.

Aunque para otros parecen ser: no parar, firmar y cobrar.

### UN MILLON EN EL AIRE

Una cantidad que se aproxima mucho al millón de pesetas es la su-

ma que la Nueva Plaza de Toros de Madrid, S. A., había satisfecho a los propietarios del coso de Castellón de la Plana por el arriendo de la misma durante la temporada de 1966.

Esta elevada cantidad es casi seguro que vuelva a las cajas de donde salió, ya que, como es sabido, en la Audiencia castellanense se ha hecho entrega de una demanda por parte de don Miguel Aguilar, empresario desde hace muchos años de la plaza en litigio, quien se cree con perfecto derecho a continuar al frente del negocio.

Punto al caso. Porque doctores

tiene la Iglesia y, en el caso concreto, letrados la Audiencia.

### DESCONOCIDO

Muchas personas que visitan Madrid, y aun numerosísimas que tienen su residencia en la capital, ignoran que existe en su perímetro una plaza dedicada al malogrado Manuel Rodríguez Sánchez. Se denomina, como es lógico, «plaza de Manolete», y se encuentra ubicada en la Castellana, muy próxima al Ministerio de Información y Turismo. La plaza es muy recoleta y se halla preciosamente adornada con retratos del gran torero y los dos ró-

## EL TORERO CHISPERO: CONTRATOS Y CINE

Ahí está Luis Segura siguiendo los pasos de su tocayo el bandido Candelas por los rincones del viejo Madrid. Luis Segura va hacer cine y estas fotos corresponden a unas pruebas. Cine de Madrid con un torero de Madrid, la cosa puede ser interesante. Al margen de sus actividades "tipistas", el torero de Usera tiene ya preparadas treinta y cinco tardes para vestirse el otro traje, el de los oros y las sedas apretadas. Pero mientras llega la hora de la verdad, Luis Segura, madrileño fetén, se ambienta en el Arco de Cuchilleros y toma unos vinos en las viejas tabernas adornadas con azulejos talaveranos. La capa, el hongo y el cielo frío del Madrid nocturno son testigos de esta nueva "salida" de Luis Segura

tulos de que consta están realizados con artísticos azulejos.

—¿Pero no existe en el extrarradio de la población un barrio cuyas calles llevan nombres toreros?

—Sí; una, lógicamente, posee el nombre del monstruo de Córdoba. Pero como Manolete era eso, un monstruo del toreo, necesitaba su nombre una plaza céntrica...

Fuera de serie, vamos.

### CONVIVENCIAS RELIGIOSAS

Idea original la de ese grupo de amigos de Palma de Mallorca que tienen relación directa con la Fiesta. Han invitado a varios matadores de toros y rejoneadores a pasar tres días en la isla para que tengan ocasión de conocerla —la mayoría sólo conocen el hotel donde se hospedan cuando van a torear y el coso taurino— y, al mismo tiempo, aprovechar su estancia para celebrar lo que se ha dado en llamar una «convivencia religiosa», intercalando los actos píos con excursiones y unas íntimas fiestas nobles y artísticas, para recreo todo ello del espíritu de los amantes de la Fiesta.

Los miembros que forman la Comisión organizadora de esa concentración futura de afamados toreros en la isla —figuran entre ellos críticos taurinos, los médicos de la plaza de toros y los asesores de la presidencia— tienen la intención de invitar al reverendo don José Estelrich, capellán de la plaza, para que sea él quien presida la Comisión y

dirija esas jornadas de convivencia, que, dicho sea de paso, han tenido magnífica acogida entre los diestros.

Las fechas señaladas para llevar a cabo la feliz iniciativa son las del 1, 2 y 3 de marzo. «Nos lo dijo Pérez...»

### PEONES A HOLLYWOOD

Está visto y considerado que la clase torera ha entrado de lleno por la puerta del cine y plantado con cierto éxito los pies en la plaza mayor del celuloide. Y no importa ni pizca la fama ni el escalafón de los diestros para que Empresas y distribuidoras cinematográficas un buen día se fijen en ellos y, ¡hala!, a rodar. Es suficiente —dicen— poseer cierto desparpajo, buena planta. Lo demás llega por añadidura...

Y eso es lo que deben de poseer los hermanos Luque Gago, peones de la cuadrilla de Mondeño(?), Antonio y Andrés, que se disponen a marchar hacia Norteamérica, con destino a Hollywood, donde tendrán que actuar, a las órdenes de un famoso director cinematográfico, en el rodaje de cierta película que trata de toros y toreros.

En fin, que los honorarios de los diestros se van ahora a incrementar con esas otras pesetas —de por sí bastante elevadas— que proporciona el séptimo arte. Y aquí sin miedo a los pitones ni zarandajas. Lo que se dice un momio.

### CORBACHO NO SE OPERARA

¿Sabían ustedes que Carlos Cor-

bacho marchó a Londres para ser reconocido por una eminencia inglesa en cuestión de huesos? Pues, sí; el torero de Gago se resentía mucho de su grave lesión en la columna vertebral. Carlos ha sido examinado en una clínica londinense y parece que el médico dictaminará que la lesión sólo daña las últimas vértebras, las de la región sacra, y que no es necesario operar para obtener un rápido y total restablecimiento.

O sea, que el torero ha quedado sometido a un tratamiento en la capital británica, y los doctores esperan del mismo muy lisonjeros éxitos, ya que han asegurado que Corbacho podrá torear la próxima temporada sin la más mínima molestia. Sobra comentar el optimismo del diestro.

### VALENCIA Y RICARDO DE FABRA

Se habla mucho, y bien, por Valencia del novillero de la tierra Ricardo de Fabra. Dicen por allá que este torero, de cara añiñada todavía, puede ser la gran figura del toreo que Valencia está esperando desde hace tiempo. Y lo bueno es que Ricardo de Fabra —cuarenta corridas económicas la temporada última— ha asegurado que «no es difícil llegar a ser figura del toreo, que todo es cuestión de proponérselo»...

Lo que se dice un optimista de verdad. Porque, ¿conocen ustedes algún torerillo que no sueñe con alcanzar el glorioso pedestal de la fama? Todos se lo proponen. Luego...



# LAS TRES REVOLUCIONES DE JUAN BELMONTE

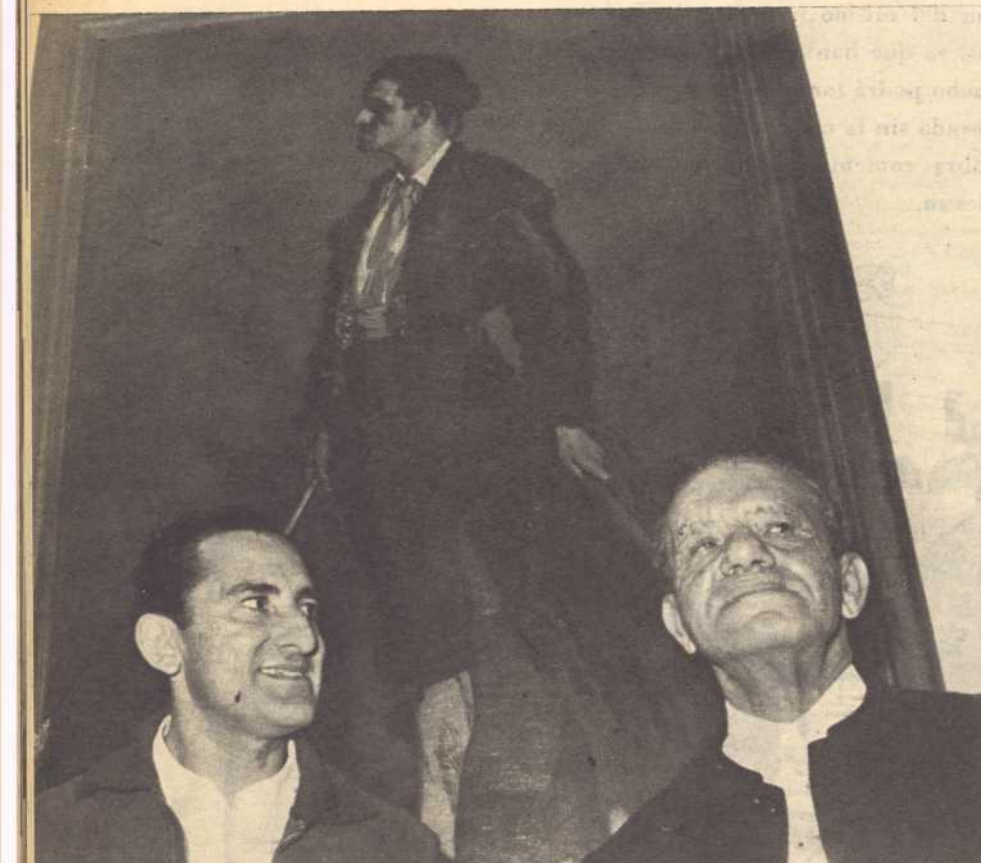


Arriba: El Juan Belmonte joven es un innovador desde la hora en que se viste de torero. Su camisa ya no es la clásica de gemelos o cuatro botones en el cuello, sino de corte, que aun en el día de hoy es moderno. El se sentía artista, pero no castizo. A la derecha: Sin embargo, los admiradores le veían de otra forma. Y el mismo Vázquez Díaz en su retrato—cuya inauguración dio lugar a la foto—le pinta con camisa de rizada chorrera. Un mínimo detalle que también puede formar leyenda en el futuro. En la caricatura, junto al titular: Sancha le vio así. Con corbata de lazo. Volandera pajarita de moda en lugar de la leve tirilla de seda que se estilizaba en los demás. Tal vez, por un instintivo y poco definido sentimiento de afirmación de su propia figura fuera de la plaza

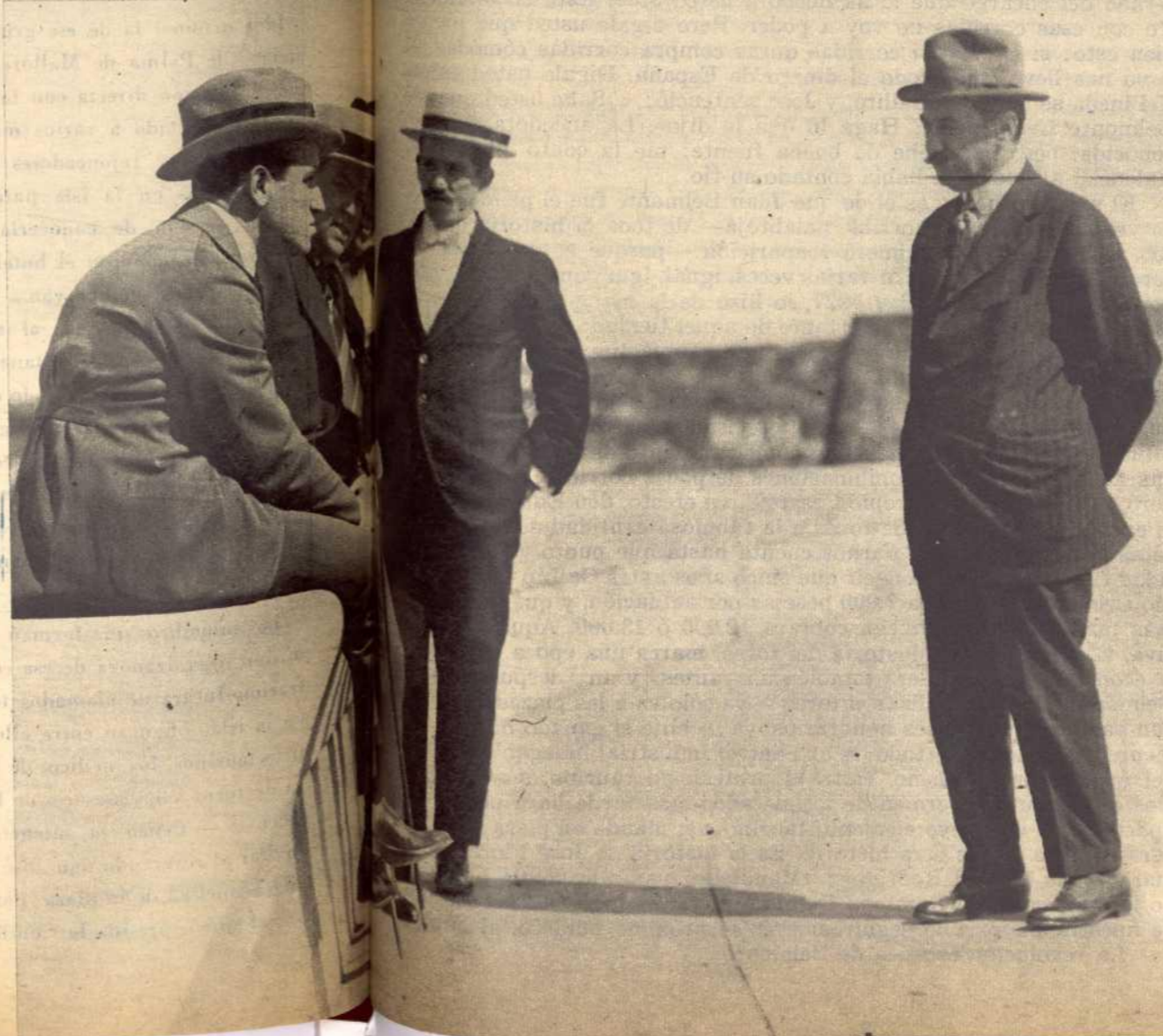


Bajo estas líneas: Otro elemento de uso masculino que uno no concibe, por ejemplo, en la figura de Rafael "El Gallo": la pipa. Sin embargo, Juan Belmonte, lector de las aventuras de Sherlock Holmes, entonces figura en boga, fuma como el rey de los detectives

A la derecha: Tertulia de señores antes de que el sinsombrerismo acabase con la hegemonía del borsalino y el canotier. Y entre ellos, Juan Belmonte: un dandy al que conocemos por su aspecto; pero, ¿quién adivinaría en la chaqueta de trabajo una prenda torera?



Arriba: Aún más libremente inspirada es la camisa que le pinta Zuloaga, con pañoleta que recuerda la de seda con que figura en un célebre grabado Joaquín Rodríguez "Costillares". Pero Juan Belmonte llevaba los cuellos a la inglesa, como entonces se decía



Inauguramos hoy la colaboración de Guillermo Sureda, gran periodista que escribe de toros desde la dorada isla de Mallorca, autor de libros que figuran en las bibliotecas de muy buenos aficionados y poseedor de una firma prestigiosa en la entrevista torera. A él han confesado varios de los grandes maestros de esta época la intimidad de sus sentimientos artísticos, y Guillermo Sureda lo supo transmitir sin merma de sus emociones. Esto es saber escribir.

Hoy nos manda, como iniciación de sus contactos con nuestra revista, una trilogía de artículos sobre Juan Belmonte. Los iniciamos seguidamente: pero no sin puntualizar sobre su publicación algunos matices que para nosotros son del máximo interés. EL RUIDO es revista que afirma su fe en el toreo de hoy. Mas lo hacemos conscientemente; por tanto, no ignoramos que éste tiene un glorioso pasado, pero creemos que éste ha cumplido ya casi totalmente su misión orientadora. Los temas retrospectivos son necesarios para contrastar trayectorias, evoluciones y diferencias; pero todas las cosas, por muy nobles que hayan sido, que han querido vivir de cara a la ranciedad de sus pergaminos, con olvido de la realidad circundante, han acabado desmanteladas, como aquella a que aludía nuestro genial Quevedo:

*Es mi casa solariega  
más solariega que otras,  
pues por no tener tejado  
le da el sol a todas horas...*

Para la casa solariega del torero de hoy, bueno es el tejado de Juan Belmonte, aunque ya haya llovido sobre él demasiado diásporo crítico, literario, ensayista y taurino. Pero sólo como excepción: el toreo —en plaza y campo— es al aire libre; la vida de nuestra revista la vemos informando, siempre más y más, sobre la actualidad: eso es periodismo y eso es vida; es bueno el pasado cuando la anécdota es aleccionadora o el dato aclara algo de la vida de hoy; no es bueno cuando se toma como refugio cómodo, estéril añoranza y lastrado inmovilismo.

Bien venido a esta casa Guillermo Sureda con su evocadora trilogía de Juan Belmonte. Con su visión de hoy.— N. de la R.



# LAS TRES REVOLUCIONES DE JUAN BELMONTE

# I

Por Guillermo SUREDA

Mi amigo don Juan Martín, ganadero, persona inteligente, enorme aficionado, al hacer una lista de los mejores toreros, no citó a Juan Belmonte. La cosa puede parecer extraña, pero no lo es. Don Juan Martín hablaba, sin duda, de toreros en el sentido tradicional de la palabra, en el sentido escolástico —es decir, de toreros de escuela—, y a Belmonte no se le puede incluir entre ellos. Juan Belmonte es algo más que todo eso: es un «torero» sin precedentes. EL RUEDO mismo, en una «Nota de la Redacción», lo decía hace poco: Juan no es continuidad, no es tradición. Es revolución que cuando alcanza su última expresión vencedora y serena se hace clásica. Juan Belmonte, más que un torero, es un genio, un punto y aparte en la historia del toreo. Por eso no hablaba de él don Juan Martín, aunque, claro está, lo tuviera mentalmente bien presente.

Nosotros, puesto que Juan Belmonte es siempre tema de actualidad, intentaremos acercarnos a ese Belmonte revolucionario, procurando verlo desde dentro, es decir, desde sus mismos postulados revolucionarios. Para ello, lo primero que debemos decir es que Juan no solamente revolucionó el toreo en su aspecto técnico, sino que llevó a cabo tres revoluciones de índole muy distinta, pero cada una de ellas de importantísimo talante: una, revolución que podemos llamar social y económica; otra, revolución estética, y, finalmente, una gran revolución de tipo estrictamente técnico. Todo esto lo iremos viendo a lo largo de tres artículos. Me parece buen tema para estrenar mi colaboración en EL RUEDO.

## REVOLUCION SOCIAL Y ECONOMICA

Juan Belmonte fue quien hizo que el torero subiera varios peldaños de la escalera social de España. Cuando una tarde cualquiera entra en una barbería de la calle de Alcalá y se corta la coleta —dígase lo que se diga, repugnante mechón de pelos—, el torero se libra de su estigma social, de su paso al mundo eternamente ligado a su profesión. Juan Belmonte cortó las cadenas de la torería como quien abre, liberal, la jaula de los cien mil pájaros y los suelta al puro espacio azul de la mañana. Desde aquel momento, el torero, todo torero, es un hombre cualquiera de la calle que se confundirá ya para siempre con el médico, el abogado o el burócrata. Aquel corte de coleta significa de un modo clarísimo la liberación de una profesión que antes estaba muy baja en la escala social española. El torero era un lujo del duque o del marqués, incluso del señor ganadero, pero ni el duque, ni el marqués, ni siquiera el ganadero «contaban» con él a la hora del baile verdadero, de la fiesta por todo lo alto o de la comida con sus iguales sociales. La vanidad del conde se satisfacía junto a Guerrita, pero el torero seguía siendo... un torero. En cambio, con el cercén del apéndice capilar, el torero entra triunfante en la sociedad y está ya, de igual a igual, junto a los restantes españoles. Ya no se distingue de ellos, y esto, aunque algunos lo crean malo —los que tienen la idea del torero del aguardiente—, es no solamente bueno, sino, en todo caso, necesario y fundamental.

Para darnos cuenta de lo opuestos que fueron José y Juan —José, ejemplo de torero tradicional y escolástico; Juan, ejemplo de torero genial y sin precedentes— hagamos unos breves esquemas sobre la actitud social de ambos. Juan Belmonte se cortó la coleta porque tuvo la inteligencia de ver que sin ella también era posible ser un inmenso torero en el ruedo y que el torero no tiene porqué serlo en la calle; José se la dejó porque la coleta era parte de su manera de ser, porque era «tradición» llevarla y porque sentía la necesidad de ser torero en la calle. Gallito hablaba con condes, marqueses y ganaderos; Belmonte platicaba con intelectuales y artistas. A Joselito le gustaba terriblemente el campo, el acoso de reses y la dehesa; a Belmonte le interesaba mucho más la charla de Valle Inclán, de Pérez de Ayala o de Sebastián Miranda. José vestía traje corto; Juan lo hacía con paños de Manchester, se confeccionaba trajes a la última moda, para los que tuvo siempre buen gusto innato, y usaba sombrero flexible. Gallito entraba en un café y la gente decía: «Ahí va un torero». Pero entraba Juan y el público comentaba: «Ahí va Belmonte». En suma, José y Juan fueron dos «hombres» distintos. Pero

quien socialmente llevó el gato al agua, quien liberó a los toreros de los trajes cortos, de las coletas, de los aguardientes mañaneros, de su «uniforme» profesional, fue Juan Belmonte. Y esa fue su primera gran revolución.

Ahora bien, a esa revolución social siguió la revolución económica. En efecto, en el aspecto económico también Belmonte marca un punto y aparte. Un «antes» y un «después». Juan Belmonte es quien, ya de un modo claro y absoluto, industrializa el mundo de los toros, quien se aleja de los «gestos», quien no se deja llevar por su afición, sino por su «cálculo», quien abole ya para siempre un romanticismo ingenioso y maravilloso. Yo no digo que todo esto sea bueno: me limito a señalar unos hechos, que serán, repito, buenos o malos, porque «están ahí» y que hay que delatar valerosamente. Como no puedo ahora extenderme sobre este tema —ni sobre ninguno, porque hacerlo tendría que escribir no tres artículos, sino todo un libro—, me limitaré a narrar dos hechos que indican hasta qué punto con Belmonte arranca una nueva teoría económica, una nueva manera de concebir el negocio de los toros.

Cuando Juan Belmonte empezó a torear, ya como matador, todos ustedes saben que no «podía» con los toros y que estaba a merced de ellos de un modo angustioso. Gallito, con aquel celo torero que le caracterizaba, dio orden a don Manuel Pineda para que comprara las corridas de toros más duras que había por aquel entonces, es decir, Miura, Pablo Romero, etc. Esa era la manera de acabar con Belmonte, con aquel chico jorobeta que no podía con los toros de sangre endurecida y encastada. Pero Juan se enteró de los proyectos de José y una tarde fue a ver al señor Pineda y le dijo: «Me he enterado del encargo que le ha hecho a usted José. Está en lo cierto. Yo con esas corridas no voy a poder. Pero dígame usted que piense bien esto: si en vez de corridas duras compra corridas cómodas, él y yo nos llevaremos todo el dinero de España. Dígame usted esto». Y Pineda se lo dijo a Gallito, y José sentenció: «¿Sabe usted que ese Belmonte tiene razón? Haga lo que le dijo». La anécdota es poco conocida, pero me viene de buena fuente: me la contó Victoriano Valencia, al que se la había contado su tío.

El segundo hecho es el de que Juan Belmonte fue el primer torero «exclusivizado» —horrible palabreja— de toda la historia del toreo. Cuando hizo su primera reaparición —porque entonces los toreros también reaparecían varias veces, igual, igual que ahora—, allá por los años 1925, 1926 y 1927, lo hizo de la mano del empresario más popular, valiente e importante de aquel tiempo: Eduardo Pagés, sin duda, uno de los taurinos más inteligentes que ha habido. Y mi admirado amigo «Clarito» pudo hablar de un tal Sancho Belmonte, aludiendo con ello no a la calidad única y maravillosa del toreo de Juan —pues aquellos años fueron, precisamente, los de su mayor plenitud—, sino indudablemente al cómodo talante de aquellas exclusivas «a la americana», combinaciones de pocas corridas a mucho dinero, con palabras del propio César. Y, en efecto, don Eduardo Pagés le contrató 25 corridas de toros a la fabulosa cantidad de 25.000 pesetas por corrida. Para darnos cuenta hasta qué punto aquella cantidad fue insólita, basta decir que cinco años antes Gallito —y el propio Belmonte— cobraba 7.000 pesetas por actuación, y que siete años más tarde Domingo Ortega cobraría 12.000 ó 13.000. Aquella exclusiva, la primera de la historia del toreo, marca una época dentro de la economía taurina. Será también un «antes» y un «después». Juan Belmonte, al industrializar el toreo —ya sólo va a las plazas que pueden pagar sus fabulosos honorarios, ya se elige el ganado descaradamente, ya se somete «todo» a un control industrial innegable, exento del menor romanticismo, eleva al profesional taurino, sus honorarios, y siembra el germen de lo que años más tarde hará posible la aparición de un nuevo elemento taurino con mando en plaza: el apoderado. Pero ésa es otra historia. Es la historia de José Flores «Camará» y de Manuel Rodríguez «Manolete», pasando por la historia, no lo olvidemos, de Domingo Dominguín y Domingo Ortega. El hilo de nuestra historia lo seguiremos en el próximo número, al hablar de «La revolución estética de Belmonte».

# PUNTOS SOBRE LAS LES TAURINAS

Y si de la firma, aun suponiéndola auténtica, no he podido deducir quién es el firmante, dado el ringorrango de la letra y la ampulosidad de la rúbrica; si no sé exactamente a quién me dirijo, tampoco comprendo por qué he sido yo el designado para receptor de la carta. En ella se acusa, desde luego, una violenta conmoción íntima, que ciega —por miedo, entiendo que por miedo— el blanco sobre el que dispara. Y que me pone a mí en el disparadero de rectificar su tiro. Porque verá usted, mi casi emboscado corresponsal, el que no me considere profesional del revisterismo, y, por tanto, elemento neutro, no es bastante para designarme como buzón. Hay muchos revisteros —sí, muchos, buenos y limpios— a los que podría haber sometido esos problemas que, en realidad, no lo son, puesto que el problema deja de serlo cuando se tiene la solución a mano. Y el suyo y el de muchos compañeros es una cuestión simple; cierre el grifo y en paz. Es el consejo sin complicaciones que puede darle este que usted llama «tratadista de toros»

No se espante usted por si lo que le aconsejo sigue considerándolo como un «suicidio profesional». No. El dramatismo, como el humorismo, hay que dosificarlo bien para no caer en la ramplonería o en la bufonada. Aunque no dejo de considerar que un torero, por razón de su juego, que puede ser trá-

gico, con la bestia brava, tiene que tener cierta predisposición para acentuar el drama. Pero qué quiere, eso de que tenga que repartir sus «cuarenta o cincuenta mil cochinas pesetas» por las que estrangula su miedo lógico en el ruedo, con los que «pretenden vivir del torero como piojos», podría también alegarlo el artista teatral o cinematográfico, el escritor, el futbolista, todo el que vive de cara al público. Y no sé de ninguno que se queje de los «sobres» que tiene que repartir cada vez que actúa tras las candilejas, delante de las cámaras, al distribuirse su último libro o como previa medida al estreno de su obra o al saltar al campo.

Y es que... Vamos a ver si aclaramos esto un poco; conviene puntualizar las fes. Y ponerlas en su sitio; a veces cae a trasmano por puro error óptico o por el coraje que se pone al dibujarlas. En ese batiburrillo de sus miserables pesetas, repartidas a voleo según su quejumbre, hay que distinguir la finalidad del reparto. Y la cosa se plantea muy crudamente; unas veces se trata de comprar adjetivos, otras de venderlos. Por tanto, entra en juego la ley económica de la oferta y la demanda, la cacareada ley que siempre deja caer su platillo del lado del más fuerte cualquiera que sea la condición del negocio. En esa corrida de la que salió usted «lo comido por lo servido»... ¿trató de comprar «a priori» unos adjetivos encomiásticos...? ¿Esta-

ja tan poco seguro de lo que en ella podría hacer y, por tanto, de lo que podría derivarse para nuevas actuaciones...? ¡Ah...! Entonces no eche la culpa a nadie. Gastó sus-honorarios taurinos en humo lisonjero como podía haberlos empleado en bombones para paladear su dulzura. Porque la lisonja, el chin-chín, el incienso no merecido, azucara momentáneamente, pero a la larga amarga. No tarda mucho en descubrirse que se ha provocado muy estudiadamente y en frío.

En el segundo caso, si le propusieron venderle esos adjetivos... ¿por qué aceptó la oferta...? No, no me diga que «no hay más remedio que entregarse porque en caso contrario todos son palos». El público lector, aunque otra cosa parezca, no deja de tener su olfato para hurgar en el subfondo de la letra impresa. Y se da precisamente el fenómeno contrario. A los plumíferos que dedicamos parte de nuestras actividades literarias al comentario taurino nadie nos hace maldito el caso. Y en ellos incluyo a los mejores, indiscutibles en cuanto a capacidad, afición y honestidad. Con esa realidad por delante... ¿cree usted que «los que acuden en bandadas al hotel a recoger el sobre» tienen mayor autoridad para dar normas a los tendidos...? No me haga reír. A usted lo habrán asado en esas corridas a que se refiere, pero tenga la seguridad de que los lectores no se han tragado ninguno de los abjetivos encomiásticos que no se haya ganado de verdad abajo, frente al toro. Eso si no han resultado contraproducentes. Juan Pueblo, socarrón, sabe donde le aprieta el zapato. Y donde se canta el kikiriki. Si no está usted bien con el toro... ¿qué capote puede echarle la venalidad plumífera...? ¿Que hubo petición de oreja que el usía no atendió...? De eso, concretamente, le enseñaré algo, porque sé mucho. Hay quien saca el pañuelo como podía rascarse el colodrilillo porque se trata de un mero movimiento reflejo provocado por «las pañuelas» iniciales. Que ya las habrá identificado; se trata del elemento femenino en que la presunta admiración no es, en el fondo, más que un devaneo sentimental enroscado a un mito heroico. ¡Menuda colección de broncas tengo yo en mi haber por no haberles hecho caso...!

Ahora bien, hay adjetivos de adjetivos, obligado cultivo en la vida moderna, en que la publicidad es un instrumento de fuerza. Y confórmese con estos abjetivos, precisamente porque no son vergonzantes y sí autoatribuidos por

el anunciante, le van bien a una profesión en que el coraje y el arte se conjugan y hay que anticipar a las masas una personalidad que hay que confirmar en el anillo. Quien ve la página de una revista donde se dice que Fulanito es una primera figura o que Perenganito lo será, no se asombra. Sabe que su arte hay que anunciarlo como se anuncia un producto cualquiera. El lector, porque no se considera engañado, no escarba entre líneas. Lo único que puede ocurrir —y aquí vuelve a entrar en juego la realidad torera— es que quien ha visto el anuncio y luego al anunciado en su actuación, no encuentre relación y lo sitúe por su cuenta en el escalafón taurino.

Una última consideración. Y no se suya por las paredes. Yo, que no soy elemento activo en el tingladero de la fiesta brava, que no paso de observador —observador ni siquiera oficioso— y que puedo gritar «A mí que me registren», tengo también mis dudas, deducidas de esa observación «amateur», no en cuanto a la existencia, sino a la cantidad de esos «chupópteros del toreo». Y me dan ganas de decir: «Menos lobos». Porque, eso sí, como en la expresión gallega respecto a las brujas «habéios, háilos». Pero que es ahora, en las «peñas» cafeteriles de invierno, donde al mismo tiempo que cada uno se cuelga la gran faena que quiere, se pretende cargar a la cuenta de elementos imponderables el escaso éxito de la temporada y la escasez de numerario con que hay que esperar la vendidera, es ahora, cuando con más volumen de voz se pretende la justificación. Si a él no le hubieran «comido el dinero que ganó jugándose la vida», podría ir preparando su campaña publicitaria. Que es lo que debió hacer en su día en lugar de comprar adjetivos con careta.

Los viejos aficionados conocemos el desafío del Niño de la Palma a unos revisteros, que no señaló pero que todo el mundo vio, con los que no estaba dispuesto a compartir sus ingresos. Y si por entonces se inició la decadencia del toreo no fue por lo que los revisteros aludidos pudieran decir en su contra, sino por la desgana que le invadió y que defraudó al gran público. Que estaba precisamente con él porque, aunque usted crea otra cosa, el público es en principio anticrítico. Créame, mi desconocido protestante; el adjetivo comprado vergonzosamente —y ponga un punto sobre su i, aunque no se acentúe— es dinero tirado.



EL CLASICO VOLAPIE DE PEDRUCHO

*Pedrucho*

# NI + COMENTARIOS NI - AL MARGEN DE LAS CORRIDAS FERIALES DE LIMA DE 1965

Textos: ZEÑO MANUE

Bueno es asomarse al ruedo silencioso del recuerdo. Del recuerdo o de la lección. De la lección que deja en el recuerdo del aficionado la temporada concluida hace una semana en la castiza plaza limeña de Acho, que pronto cumplirá doscientos años. Y lo haremos para recoger en unos brochazos lo que allí queda, lo que nos queda y lo que debe de quedar. Como una experiencia. Con su remordimiento y su esperanza.

## EL GANADO

Nuestra preocupación primera

al ir a los toros es, naturalmente, el ganado. Nos ilusiona la posibilidad de ver a un torero frente a un toro. Y querriamos, al decir toro, que no fuera necesario tener que insistir en aquello de toro-toro, con edad, peso, cuerna intacta, trapío. Porque el hacerlo suena a que es frecuente la tergiversación, la trampa. Que, por desgracia, lo es. Y reiteradamente. A tal punto que se da el caso de que muchos de los concurrentes a las corridas —los que tenemos por fuerza de los años la vista hecha a distinguir la verdad de la farsa— no creemos ni en las edades ni en los pesos que nos anuncian. Por la sencilla y contundente razón de que no podemos creer que la autoridad pudo

conceder trapío y normalidad pitonuda a los bichines aquellos de la tarde final. Bien claro quedá que lo decimos en plural. Porque somos numerosos los aficionados a quienes tal nos pasa.

Hemos censurado a la autoridad esclareciendo nuestra duda —o nuestra certeza— porque han salido al anillo animalejos sin el menor respeto, con las carillas jóvenes y los pitonzucos sospechosamente manipulados. Y no puede ser la coincidencia de que en las ganaderías se presente el fenómeno de tan anormal desproporción. O los toros son toros con cuajo, morrillo, trapío, armas desarrolladas normalmente y fuerza suficiente para acudir al penco las veces reglamentarias y no caerse durante la lidia, o los que salen por la puerta de los chiqueros, sin esos requisitos, no son toros. Más claro ni el agua.

Algunos toros han salido al ruedo. Un par de Buendía, tres de La Pauca, seis de Chuquizongo, y aunque terciados podríamos incluir a tres de Cunhal Patricio, tres de Las Salinas y otros tantos de Felipe Bartolomé y uno de Yéncala. Lo demás, todo anduvo por debajo de las mínimas exigencias reglamentarias. Fueron más aparentes para novilladas. Y no faltaron algunos —de Las Salinas uno y de Yéncala dos— que realmente resultaron irrisorios porque sus cabezas los declararon públicamente como animales de desecho.

Hasta no hace mucho —sin ir muy lejos en tiempos de Manolete— los matadores se preocupaban porque sus piqueros metieran el palo. Semimataban a los cornúpetas. Hoy, los espadas, montera en mano, solicitan el cambio de suerte al primer rasguñón. ¿Qué es lo que pasa? En nuestra Peña íntima hay quienes hablan de palizas y de morfina. Y los hay también que se refieren al sistema de crianza, a la falta de espacio en las ganaderías para que los animales anden y se fortalezcan, a los piensos compuestos que desarrollan casi violentamente a los bureles que, muy jóvenes, no están preparados para una lucha recia. Sea una u otra razón, el hecho concreto es que los toros no resisten la suerte de varas y suelen rodar por la arena, aún antes de que se les castigue.

En vista de lo expuesto creemos que dentro o fuera del próximo Congreso de Agrupaciones Taurinas, que se llevará a cabo en Sevilla el año próximo, el tema central del certamen debiera ser el relativo al toro, que es el fundamento de la Fiesta y al que es, por tanto, indispensable devolverle el trapío y la bravura, si realmente deseamos recuperar la autenticidad de las corridas de toros. No se trata de resucitar al "barrabás" de la leyenda, sino de impedir que bichejos maltrechos y tontos nos derrumben el espectáculo predilecto dándole unos tonos grotescos que nunca tuvo y que no resistirá mucho tiempo, porque descubierta la farsa el público se irá de los tendidos.

Tanto las autoridades de España como las de nuestro país tomaron medidas contra el afeitado. En la Península se armó un alboroto y se legisló al respecto. Aquí se prohibió en el Reglamento. Pero el caso real es que nuevamente salen

toros arreglados a las plazas. ¿No piensan las autoridades tomar cartas en el asunto? ¿Están llanas a permitir el engaño? ¿Se solidarizan y se hacen cómplices de la trampa?

De los ganaderos peruanos, cuyos fierros salieron al anillo en esta Feria, el que verdaderamente cumplió fue el dueño de Chuquizongo. Envió seis toros. Fueron mansos, es cierto, pero fueron toros. Hizo, pues, lo que debía. En cuanto a bravura, de los nuestros sobresalieron los de Yéncala, que embistieron con buen estilo y alegría. Pero tenían unas cabezas indecorosas. Nunca comprenderemos por qué la autoridad —saltándose a la torera el artículo reglamentario que hace alusión a las cuernas— les dio pase, quedándose tan campante después del atropello.

Aunque sin trapío, lo más bravo de la Feria fue lo de Felipe Bartolomé. Sus pupilos tuvieron alegría, codicia, temperamento. Nos hicieron recordar lo que es la bravura, su importancia, su urgencia. Y, por contraste, nos delinearon la sosería, la tontería, la mansedumbre de los salineros que, este año, a diferencia del último, no mostraron atisbo alguno de bravura.

## LOS MATADORES

### EL PIREO

Damos el sitio de honor a Manuel Cano "El Pireo", porque lo ha conquistado tarde a tarde, paso a paso, pase a pase, triunfo a triunfo. Fue el único de los espadas visitantes que no supo de encogimientos, ni de retraimientos, ni de desganos. Cada día de sus actuaciones —iluminoso en su conciencia, ardiente en y de su gallardía, encendido de entusiasmos hechos música vibrante en el clamor de las ovaciones— cruzó el anillo con la decisión clavada en el gesto y salió de él con la sonrisa de la satisfacción quemándole la comisura de los labios. Porque salió a lo que hizo y se fue habiéndolo hecho. ¡Qué hermoso resulta en estos tiempos, que un torero lo haga y poder decirse, con la conciencia tan tranquila como la suya! Puede o no gustar El Pireo. Allá cada cual con sus preferencias. Diríamos que no es todavía un torero cuajado —¿y quién lo ha sido en tan breve lapso?—, que aún se apresura al ejecutar las suertes, que su capote y su muleta están soñando con una despaciosidad y una tersura que presienten, pero que aún no mecen sus vuelos. Pero nadie osaría negar que tiene un valor de asombro y una constancia admirable, que la afición y la honradez se le salen por todos los poros y que hay un ansia que le tiembla de la cabeza a los pies. Y con esto creemos, aunque no fácil, es muy posible que logre aquello.

Es largo. Toreo con el capote, banderillea, torea con la muleta, mata. Quedan por allí, en el ancho tiesto del coso una larga cargada de elegancia, un citar con los zarcillos en una mano que despierta melancolías y esperanzas, un natural angustioso tras soltar la plegada muleta, un salir rebotado de atracarse en la estocada, que son

El Comercio

Lima 29 de noviembre de 1965

Señor  
Alberto Polo  
Madrid,

Muy señor mío:

En el N° 1.117 de "El Ruedo", de fecha 16 del presente he encontrado, prestando a la reproducción de mi receta taurina y de mis Apestillas, relativas a la quinta corrida ferial de esta ciudad, una nota muy cordial y generosa, que agradezco con toda sinceridad.

Como en ella la revista que Ud. dirige me brinda la oportunidad de remitir aquellos comentarios míos que considere de interés, me es grato hacerlo con el que he publicado este mañana y que es una síntesis de las corridas de la Feria del Señor de los Milagros de 1965. Y lo hago porque concuerdo que es un juicio objetivo que pondrá a la afición española al tanto de lo que se sucede en el ruedo limeño. Así ella podrá hacer las deducciones que crea oportunas y convenientes.

Aceptando la ayuda que tan espontáneamente me ofrece, mucho le agradecería me autorizara a reproducir aquellos artículos de "El Ruedo" que puedan contribuir a la divulgación de los auténticos valores de la fiesta brava y a mantener a la afición peruana al corriente de lo que ocurre taurinamente en España.

Creo que una intercomunicación es beneficiosa, sobre todo si en ella intentamos desterrar las lacras y los vicios que tanto dañan actualmente al espectáculo, para devolverle así su trágica prestancia y su autenticidad, tan expresiva del alma popular de nuestros pueblos.

Agradeciéndole su gentileza me suscribo como su atto. amigo y Dd.

M. Solari Swagna

Manuel Solari Swagna

("Zeño Manue")



Amador y El Cordobés, al burladero. El de Palma no ha triunfado



El Pireo, la sorpresa de la temporada americana: triunfador

como flores erguidas de un apretado ramo cogido con angustia para que no cayera y se marchitase. Tiene, pues, en su favor el reconquistar la variedad perdida. Si continúa sin encasillarse en la reducidísima moda imperante puede sacudir el marasmo de la monotonía que hoy adormece a los públicos.

Siga Manuel Cano por ese camino. No deje en las barreras los rehiletes. No se apee de su búsqueda de gloria. Y medite. Su figurilla frágil puede soportar el peso de una gran responsabilidad. Decídase a acometerla. Bien está torear cerca, pero no el ensangrentarse la taleguilla. Bien está jugarse frente a todos sus enemigos, pero no el precipitarse en la ejecución de las suertes. Hay que dejar paso al ángel de la inspiración, de la calidad, de la gracia para que sus alas den mesura, reposo, hondura, garbo, a las telas aún aventadas. Será entonces, cuando cuajado y macizo se yerga el torero en el toreo auténtico. Lo deseamos más que pensando en Manuel Cano mismo —y perdónenos la franqueza— imaginando que si un mozo valiente y decidido se lo propone puede lograr devolver a la Fiesta impar —tan maltratada por inescrupulosidades y desaprensiones— su trágica autenticidad, su rica variedad, su luminosidad, opacadas por intereses subalternos y transacciones bochornosas.

Ganó el Escapulario de Oro del Señor de los Milagros y los demás trofeos en noble lid. Puso sobre la arena cuanto lleva en el corazón. Así es difícil perder las partidas.

No recordamos de El Pireo esta o aquella faena. No olvidaremos, en cambio, la pareja altura de su campaña.

### EL CORDOBES

No vamos a hablar de la personalidad de Manuel Benítez. Discutir su dimensión sería tonto. Queremos expresar —este juicio general tiene la sola intención de su objetividad— que El Cordobés de ahora no es el mismo de hace dos años. Nadie ha olvidado su faena al buendía, en la que, inmóvil las plantas, corrió la mano con temple y suavidad, alargó los naturales con el prodigio de su muñeca y levantó una tempestad de clamores entre los aficionados limeños. Nadie recordará dentro de breve lapso su paso por Lima en esta Feria

de 1965. Triunfó alguna vez, sí. Pero como cualquiera. Dentro de su estilo, pero sin encumbramientos. Mostró valor, pero no impavidez. Se ajustó en algunos muletazos, pero no dejó de enmendarse. Véase como sin ilusión, como si el pedestal de su toreo se hubiera resquebrajado, como si saliera a la plaza para recoger ecos, sin intentar cantar con el afilado canto de su arrogancia. Aminorada la novelaría surgida de una fabulosa propaganda, analizado sin las desproporciones que ocasiona la sorpresa, la labor del coleta se ribetea de vulgaridad y comienza a perderse en un conjunto mediocre, grisáceo e intrascendente.

Ha dañado también al mozo de Palma del Río el comprobar que se alivia frecuentemente en el ganado, que elige lo más cómodo, que no sortea. Y eso que dicen que ha sido privilegio de los primates de otros tiempos, hoy adquiere contornos abusivos que lo perjudican excesivamente. La bronca de la última tarde debió de quemarle los oídos. Es una advertencia. Quien por mil razones, respetables y comprensibles, no está dispuesto a conservar el sitio que alcanzó, con su valor y su personalidad innegables, y que le será difícil mantener porque no cuenta con un arte y una calidad que doren los malos momentos, no debe exponer su prestigio porque corre el riesgo de perderlo totalmente. El sabrá lo que hace. Nosotros no sabemos sino decir lo que pensamos.

### EL VITI

Una faena honda y torera vimos a El Viti. Y como era un toro bravo adquirió acentos vibrantes. Que los dio la bravura y el temperamento del astado. No es el de Santiago un toreo arrebatador. Tiene hondura, sí. Una serie de lances le vimos una tarde, y en otras, este trincherazo, aquel afarolado, unos derechos, henchidos de sabor, de sobriedad, de buen arte torero. Pero al salir del paso unas veces o el excederse en tanteos otras, quebraron la arquitectura de su actuación total. Nos deja pinceladas. Entre ellas y de las más luminosas, algunas estocadas cuajadas de solera.

### ANDRES HERNANDO

Valiente, sí; entusiasta, sí; con sanas intenciones de practicar el buen toreo, pero sin contenido mayor nos pareció Andrés Hernando. En su última faena dio algunos muletazos de buena factura, jugando bien los brazos, dejándose acariciar los alamares, corriendo la mano. Pero ya apenas los recordamos. Se difuman entre tantos y tantos vistos. El estoque se llevó en la punta atravesada más de un triunfo casi logrado.

### FERMIN MURILLO

Entre un año y otro no hemos notado variación en el toreo de Fermín Murillo. Conoce su oficio, tiene sitio, se hace aplaudir tanto con el capote como con la muleta. Pero no caldea el coso. Una impersonalidad artística envuelve su paso por el ruedo limeño. Tuvo la fatalidad de llevarse la cornada de la Feria, de la que felizmente se repuso pronto.

### ROVIRA

Los años no pasan en balde. Y ello se nota en Raúl Ochoa Rovira, que, aunque con valor, no ha recuperado el sitio. Y como no se ha depurado se le nota pasado. Su entusiasmo y vergüenza siguen en pie, pero mucho nos tememos que no sean fuerza suficiente para afirmarle de nuevo en el mundo de los toros, del que ya se había ido.

### RANGEL Y AMADOR

Han pasado por la Feria limeña sin pena ni gloria. Un lance, un muletazo. Poco es para recordarlos. Con más sitio el mejicano que tuvo en contra la dificultad de los cornúpetas que le cupieron en suerte. En mala suerte, diríamos.

### LOS SUBALTERNOS

Pedro Romero y Manolo López destacaron entre los palitroqueros, pues lo hicieron con facilidad y prontitud.

De los de a caballo, el peruano Mikulak apuntó buen estilo y do-

minio de la gallarda suerte. De los visitantes, Epifanio Rubio y Francisco Atienza.

Bregando, Antonio Chávez.

Angelillo fue víctima de una cornada, de la que felizmente ya se ha repuesto.

### REACTUALIZACION DE UN PEDIDO

A raíz de la Feria misma, fresco aún el recuerdo de lo visto —animales sin trapío, con edades, pesos y cuernos dudosos—, nos parece oportunísimo reactualizar la solicitud que un grupo de aficionados hizo al alcalde de Lima, a fin de que creara una Junta que defienda sus derechos y la verdad de las corridas. De otro manera corremos el riesgo de que las cosas vayan de mal en peor y terminemos enterrando la Fiesta de nuestra predilección.

### ANTE EL BICENTENARIO

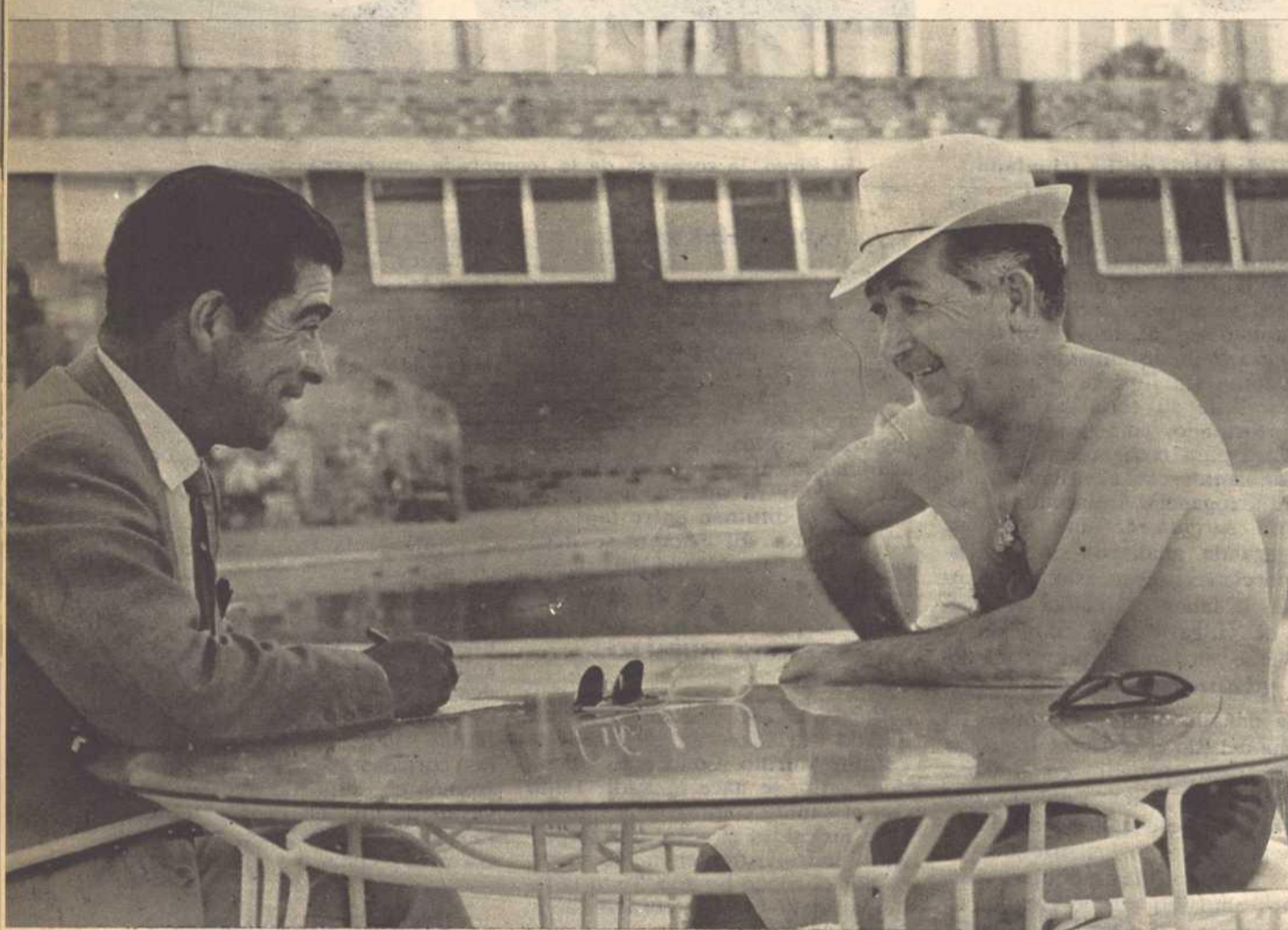
En febrero se cumplirá el bicentenario de la plaza de Acho. Tratándose de la más antigua de América y de una de las de más solera en el mundo —que además es monumento histórico y artístico, por todos los recuerdos que guarda su ámbito y por la estupenda belleza de su arquitectura originalísima— es lo natural que la afición limeña aspire a que tal fecha se celebre de la mejor manera posible.

Oportunamente, Fernando Graña Elizalde sugirió un plan de celebración que encontró gran acogida entre los aficionados. Más tarde se nombró una Comisión que se encargará de llevar a la práctica las fiestas conmemorativas.

Las corridas de toros —con toros, claro— deberán ser lidiadas por los mejores toreros de hoy. Ya se habla de éste y de aquél. Para esta ocasión única debe hacerse una excepción. Que vengan los matadores de mayor categoría. No queremos rellenos vulgares, ni protegidos, ni imposiciones. Deseamos sólo una cosa: que al cumplir Acho doscientos años los celebre con toda la dignidad del caso. Y del coso.

# LA ILUSIONADA ESPERA

PAN, AMOR... Y FANTASIA.--EL VITI ENTRE-  
VISTADO EN QUITO JUNTO A LA PISCINA



QUITO, 27. (De nuestro corresponsal, Alfredo Paredes Rivera.)-- La ciudad comienza a dar nuevas señales de vida; el ambiente taurino, que durante tanto tiempo se ha hecho esperar, se inquieta, se alborota, y todos, naturalmente, buscan detalles y hacen cábalas sobre la Fiesta. El anuncio por parte de la Empresa de la llegada de los diestros que toman parte en la primera corrida hace que los aficionados se vuelquen sobre el campo de aviación. El que más acapara la atención de todos es El Viti, diestro al que admiramos hace dos años y que el anterior no pudo actuar en nues-

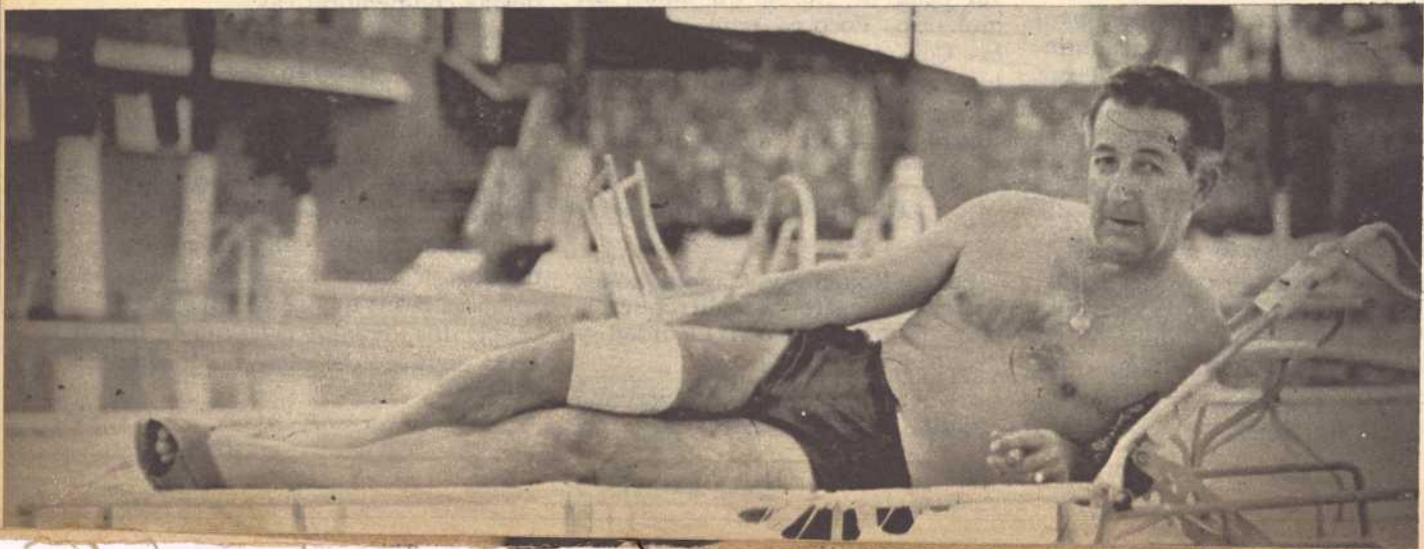
tro caso por la enfermedad que entonces le aquejaba.

Su apoderado, que ha venido unos días antes desde Lima, cojea visiblemente. Es el resultado de su afición, pues en un tentadero realizado en el vecino país del Sur fue alcanzado por una becerra; no se le curó debidamente y ha tenido que ser operado por el doctor Iturralde, operación de la que convalece rápidamente.

No he podido vencer el deseo profesional de entrevistar al diestro de Vitigudino:

Alfredo Paredes Rivera mano a mano con Florentino Díaz Flores. En la espera de la primera corrida, cuando aún no habían salido los mansos. En la foto de abajo: El aficionado toma el sol junto a la piscina

(Foto Mosqueva.)



—Santiago, ¿cómo encuentras Quito al cabo de dos años?

—Como un sedante. Tenía muchos deseos y necesidad de estar tranquilo, y aquí lo consigo por lo apaciguado de esta ciudad.

—¿Y el ambiente con que te ha recibido y la alegría de la afición al verte?

—En verdad, el ambiente ha aumentado muchísimo, y ese recibimiento me obliga a superarme, cosa que siempre intento. Estoy muy contento de estar con ustedes al cabo de estos dos años.

—¿Te gusta esta tranquilidad?

—Es natural. Es necesaria para cualquier sensibilidad agotada.

—En España se habla mucho de tu noviazgo. ¿Qué dices de ello?

—Que es verdad. Es mi consolidación, y va a más y más.

Entra al quite su apoderado, para el que son ahora las preguntas:

—Como apoderado de El Viti, ¿cómo ve su campaña en América?

—Le van a ver más torero, más cuajado. Cada día va más hacia arriba y se pone mejor y más cerca de la cima. Ya lo verán ustedes y me darán la razón. Hemos esperado un año para volver ante esta afición, que tanto le quiere y a la que no defraudará.

—¿Cómo se presenta la próxima temporada en España?

—La campaña española, hasta que no empiece no se sabrá lo que pasa. Pero haremos sin dificultad de cincuenta a sesenta corridas.

—¿Se arreglará con la Empresa de Madrid?

—La primera en hablar debe ser la Empresa, que no puede dar corridas sin contar con los toreros. Santiago toreará donde le llamen, siempre con la máxima categoría: con la que tiene El Viti, que es figura grande del toreo.

He transmitido fielmente la conversación mantenida en este apacible rincón de la piscina del hotel, teniendo como fondo los enormes y elevados volcanes eternamente nevados que forman el incomparable cinturón de la ciudad.



El Viti, dando órdenes para que le aprieten los machos al vestirse en el hotel para su primera corrida quiteña

## **CORRIDA SIN HISTORIA**

**Un año de ilusionada  
espera no  
compensada.-Crisis  
de toros bravos.**

Informa nuestro corresponsal

QUITO, 28 nov. — ¡Qué cosa más agradable después de la larga espera de un año para que se realice la Feria a la que vienen las primeras figuras de la tauromaquia, que al llegar a la plaza se la encuentre completamente copada faltando todavía una hora para comenzar el festejo! El golpe de vista es hermoso, como hermoso es el día, lleno de sol. La alegría cunde por los tendidos, donde se ven hermosas mujeres y lo mejor de la sociedad quiteña.

Pero a la hora de la verdad, los toros serán los que den al traste con esta larga espera. Dos salieron tolerables (no de lo mejor, naturalmente); pero, en fin, los diestros Murillo y El Viti, en cuyas manos cayeron, sacaron el mejor partido; los restantes mansos salieron rebrincando del castigo, barbeando las tablas y buscando por donde saltar; con





Arriba: Don Galo Plaza Lasso, ex Presidente de la República del Ecuador, en una barrera de sombra espera que dé comienzo la primera corrida, acompañado de su esposa doña Rosario Pallarés de Plaza

semejante género, ¿qué se puede pedir?

Murillo, convaleciente aún de la cornada recibida hace quince días en Lima, al final de la corrida empezó a dar muestras de que todavía anda resentido de la herida; pero con mucho pundonor y casta supo salir adelante. No se prestó a mayor lucimiento su primero; sin embargo, salió airoso del compromiso y la gente le tributó una ovación. Fue en su segundo cuando caldeó el ambiente del público, que estaba de uñas

por lo sucedido en el toro anterior (detalles que daremos más adelante). Toreó muy bien con el capote en verónicas ceñidas y rematadas con revolvera. Con la muleta, los rechazos y naturales tuvieron el sello personal del diestro de Aragón, complació al público, que le pidió que torear más, lo que le perjudicó a la hora de matar, pues el toro empezó a defenderse y taparse; sin embargo, dio la vuelta al ruedo.

Santiago Martín «El Viti», al cabo de dos años, reaparecía en este ruedo, y existía verdadero interés en verle, pues los sonoros triunfos alcanzados en la Madre Patria están latentes. A su primero, quedado, buscando las tablas, incierto, supo enseñarle a embestir, por lo que pudo sacar el mejor partido posible en los naturales, templados y con mando; luego, con la derecha, en redondo, a media altura, para no agotarlo, sacando a relucir su dominio y el conocimiento de lo que tiene enfrente. Cinco veces entró a matar, y en cada una de ellas entró como mandan los cánones, dando el pecho, recto, al frente, el corazón, y cuando cobró la estocada y ésta hizo rodar al toro sin puntilla, el público le tributó sonora ovación.

Su segundo, fue algo mejor, las verónicas fueron de ensueño y la ovación no se hizo esperar. ¡Qué hermosos los naturales y la forma como expuso! Luego, con la muleta en la mano derecha, dio una lección de bien torear, rematando cada serie con un afarolado. Lástima que el toro se fue para abajo, buscó las tablas y, defendiéndose mucho, dio tra-

bajo para igualar; la gente se enfrió, y aun cuando cobró una estocada que fue suficiente, recibió solamente una fuerte ovación y muchas palmas.

Manolo Amador, nuevo en esta plaza, tuvo la mala fortuna de que un peón hiciera rematar a su primer toro en tablas, partiéndole el pitón derecho por su base, con lo cual estalló una bronca a toda orquesta contra el subalterno causante de este desaguisado; hizo este toro una salida alegre, acudió a los capotes con presteza y parecía que iba a ser el mejor de la corrida. La autoridad, sin cumplir el Reglamento, devolvió el toro a los corrales, y en medio de una bronca fenomenal salió el sustituto, un toro avacado, manso e insignificante, con el que Amador buscó la forma de salir del paso de la mejor manera posible.

A su segundo, el de más peso (pero otro manso que fue al caballo, sintió el castigo y buscó las tablas, de donde no había manera de sacarlo), le pudo dar alguno que otro pase con la muleta; tres cuartos del estoque enterró en el morillo, suficiente para entregarlo para el arrastre. Total, una corrida que no pasará a la historia y de la que recordaremos solamente el pundonor de Murillo, la casta y vergüenza torera de El Viti y la mala fortuna de Amador.

Peso de los toros por orden de salida: 445, 426, 440, 470, 440 y 480 kilos, respectivamente. No se dio el peso del que salió en reemplazo del tercero.—A. P. R.



A la izquierda: Una verónica de El Viti. A la derecha: Un natural de Fermín Murillo



# MANO A MANO Y DECEPCION

## O TRIUNFO... SEGUN SE MIRE

Dos referencias que no coinciden: Cosas de la lejanía

QUITO, 4.—Con lleno hasta la bandera y la tarde seminublada libraron ayer su tan esperado mano a mano los diestros Fermín Murillo y Manuel Benítez «El Cordobés», lidiando seis toros mejicanos de Garfias en la segunda corrida de la Feria de Jesús del Gran Poder.

Los tres astados que tocaron en suerte a Murillo eran de mayor peso que los de El Cordobés, pero el tercero y el quinto lo suficiente para complacer a la concurrencia, que mucho esperaba de él y que terminó expresando a grito limpio su protesta.

Fermín Murillo demostró poco deseo de agradar. En su primero, bastante difícil, mostró sus conocimientos para lidiar un toro de esas características, pero luego dio la impresión de inseguridad y no quiso acercarse al burel, especialmente al tercero, que lo mató sin haberlo lidiado. El público protestó por esta actitud del diestro aragonés, quien fue el triunfador de la Feria anterior, es decir, la del pasado año.

El Cordobés no estuvo mucho mejor. Nada de particular hizo con el primero, y los otros dos eran flojos de remos y carentes de fuerza, y aunque se anunciaban como de la misma ganadería, tenían hierro distinto.

Con su segundo, realizó El Cordobés una faena caprichosa, y aunque estuvo desafortunado a la hora de matar, la presidencia le concedió dos orejas, lo que motivó protestas del público.

Con su tercero, último de la tarde, jugó más bien que toreó, y recibió palmas, aunque mató mal. (Efe.)

### LA SEGUNDA VERSION DE LA SEGUNDA CORRIDA

QUITO, 3. (De nuestro corresponsal, Alfredo Paredes Rivera.) — Segunda de Feria. Lleno hasta la bandera. Toros de Garfias, mejicanos, desiguales. Fermín Murillo, en el primero, palmas; en el segundo, ovación; en el tercero, difícil, cumplió.

El Cordobés, en su primero, faena cumbre; perdió orejas y rabo por fallar con el estoque. En el segundo, faena extraordinaria, con pases de todas marcas, para estocada; dos orejas y vueltas. En el tercero, faena inolvidable, con vueltas al ruedo y salida a hombros.

...

N. de la R.—Nosotros, siempre propicios a creer en el éxito de los toreros españoles, sobre todo cuando se encuentran en el extranjero, no podemos dejar de extrañarnos ante las discrepancias que muestran los dos cables. Nuestro criterio personal —dado lo solvente de ambas fuentes de información— se inclina al optimismo, aunque no compaginemos bien las protestas que en una parte figuran con la salida a hombros que otro cable detalla.

En definitiva, son cosas de la lejanía. Por lo visto, al cruzar el charco las noticias se marean, y eso no contribuye ciertamente a aclarar las ideas.



## EN LA TERCERA TRIUNFARON EL VITI Y EL CORDOBES

### Rafael Palacios se doctoró con éxito en Quito

#### BUENA CORRIDA CON TROFEOS

QUITO, 5.—En la tercera corrida de Feria de Jesús del Gran Poder se lidiaron seis toros mejicanos de Reyes Huerta, para Rafael Palacios, ecuatoriano, que tomaba la alternativa; El Viti y Manuel Benítez «El Cordobés».

El ganado, en general, resultó bueno y cumplió al tomar las varas.

El nuevo «doctor» Rafael Palacios, en sus dos enemigos, se mostró nervioso y preocupado, pero desplegó voluntad y al primero le cortó las dos orejas.

Santiago Martín «El Viti», a su primero, que se colaba por el lado derecho, lo toreó por verónicas superiormente y con la muleta expuso mucho y lidió maravillosamente. Dio un gran volapié y consiguió una oreja.

En su segundo estuvo bien con el capote y con la franela, destacando sus derechazos, largos y profundos, cargando la suerte. Dio dos pinchazos entrando bien y consiguió un estoconazo hasta la bola. Ovación y dos orejas.

El Cordobés parecía estar agotado físicamente. Hizo en su primero una faena de su estilo personal, pero a la hora de matar no tuvo mucha suerte. No obstante, le

fue concedida una oreja. En el otro realizó una faena más tranquila, en la que se destacaron una serie de derechazos, limpios, suaves y mandones. Se entregó al toro, recibiendo una aparatosa cogida, pero sin consecuencias. Y continuó con la izquierda, de perfil, siendo muy jaleado por el público. Entró mal a matar, dando una estocada trasera, que fue suficiente. En este toro le fueron concedidas las dos orejas y dio dos vueltas al ruedo.

El tiempo fue excelente, con mucho sol y el lleno de la plaza, completo. (Efe.)

#### EL PIREO FUE EL TRIUNFADOR EN LA CUARTA

También hubo orejas para Andrés Hernando y Joselito Huerta

#### UNA CORRIDA REDONDA... CON UN AVISO

QUITO, 6.—Cuarta corrida de la Feria de Jesús del Gran Poder. Lleno completo en la plaza y magnífico el tiempo.

Se lidiaron seis toros de la ganadería nacional de San Francisco, para Joselito Huerta, mejicano, y los diestros españoles Andrés

Entre los aficionados de excepción que acudieron a las corridas de Quito, se encuentra en barrera el coronel don Guillermo Frelle Posso, miembro de la honorable Junta Militar de Gobierno del Ecuador

Hernando y Manuel Cano «El Pireo».

Joselito Huerta en su primero realizó una faena sobre la mano derecha y mató rápidamente, concediéndosele una oreja. El segundo, manso y peligroso, fue condenado a banderillas negras. No pudo hacerle nada, tardó en matar y escuchó un aviso.

Hernando en sus dos toros estuvo valiente y luchador. Al primero le hizo una faena arrolladora, matando bien, para cortar una oreja. En el segundo se arriesgó y dio algunos muletazos sin mayor calidad. Mató de tres pinchazos y un estoconazo.

El Pireo se lució en su primero mediante verónicas y chicuelinas. Con las banderillas cumplió a gusto del respetable. Su faena fue toterísima, llena de arte y valor. Cobró un gran estoconazo, recibiendo una enorme ovación. Fue premiado con dos orejas y el rabo y varias vueltas al ruedo. En su segundo estuvo valiente, se dejó coger y dio pases donde no había materia a propósito y lo despachó de un pinchazo y una entera. Ovación y vuelta al ruedo.

De los toros, sólo dos fueron buenos: el primero y el tercero. Los otros se mostraron mansos y peligrosos. (Efe.)



# MEJICO

## «FINITO», TRIUNFADOR ABSOLUTO EN MONTERREY

Cortó cuatro orejas y un rabo y salió a hombros

## INAUDITO: EN TAPACHULA LOS PICADORES SE NEGARON A INTERVENIR

En las últimas corridas de la macilenta temporada mejicana hay que destacar como merece el éxito conseguido por Raúl Contreras "Finito" en la plaza de Monterrey, que viene a avalar con buena rúbrica la impresión que causara la temporada última en distintos cosos españoles. Continúa dentro de la línea de éxitos y amparado en una tremenda voluntad, virtud que en la familia torera se la conoce con el nombre de honradez.

Y entre las noticias que desde allende los mares llegan a nuestra Redacción hay una fechada en Tapachula, que por su curiosidad bien merece ser comentada. Resulta que los toros de Coapantes salieron grandes y cornalones. Tanto, tanto, que los picadores se negaron a intervenir. Pero quedamos perplejos al saber que en esta corrida de cuatro toros los dos matadores se deshicieron con éxito de sus enemigos. Rodolfo Palafox cortó una oreja en cada uno de sus toros y Tomás Abarca una en el segundo. Inaudito y meritorio. Porque hay que pensar, dentro de la lógica, que si los picadores no intervinieron, los bichos llegaron al último tercio sin tomar vara alguna. Y esto sí que no es cosa corriente, sobre todo si de verdad eran toros con nombre y cuajo de tales. Creemos que se trata de un caso único en la historia del toreo y, por supuesto, extraño. Hay que pensar en la aplicación de un Reglamento existente. Ni entramos ni salimos en la decisión—¿causas laborales, quizá temor a la planta de los cornúpetas?—adoptada por los picadores; pero lo que resulta inadmisibles es la lidia así practicada. La autoridad, ¿se cruzó de brazos? ¿O todo quedó en escaramuza de negación en un principio, para lograr, ante el tamaño de las reses, unos honorarios más altos de los acostumbrados? Puede que así sea. Porque si los coapantes "asustaron" a los de a caballo, ¿qué hubieran hecho los de a pie, señores? Pues, eso: salir corriendo. Y, a lo visto, según noticia de Efe, la cosa fue muy distinta... ¿Es que el toro, de verdad, es tan borrego como lo pintan?

### INAUGURACION DE LA TEMPORADA EN ACAPULCO

ACAPULCO (Méjico), 6.—Inauguración de la temporada en la plaza Caletilla, con buena entrada. Toros de Santacilia, dos buenos y dos regulares, para Alfredo Leal y Raúl García.

Alfredo Leal, lucido con el primero y buena estocada. Ovación, oreja y vuelta al ruedo. En cambio, en el tercero salió del paso.

Raúl García, voluntarioso en el segundo, logrando una faena valiente pero atropellada. Estocada caída. Ovación, oreja y vuelta al redondel. Cumplió en el cuarto. (Efe.)

### FINITO, TRIUNFADOR ABSOLUTO

MONTERREY (Méjico), 6.—Con una entrada superior se verificó

la corrida en la que se lidiaron toros de José Julián Llaguno, mansos.

Humberto Moro, después de torear regularmente a sus dos enemigos, estuvo mal con la espada, necesitando de tres pinchazos y media estocada para terminar con el primero, descabellando al tercer golpe, y dos pinchazos y una estocada para matar al cuarto. Regaló un séptimo, con el que apenas cumplió.

Raúl Contreras "Finito" fue el absoluto triunfador. Toreó magistralmente con el capote al segundo, haciendo quites que enardecieron al público. Ovaciones. Faena de apoteosis, con toda clase de pases, de pie y de rodillas, entre aclamaciones y música, sobresaliendo los naturales y los rechazos en serie, que remata con el forzado de pecho. Estocada. Ovación, dos orejas, vuelta al ruedo y saludos prolongados desde los medios. Con el quinto se superó, bordando el toreo al ejecutar verónicas que, aparte de valientes, tenían calidad. Ovación, quite por gaoneras escalofrantes. Ovación. Faenón, con rechazos en series, naturales, también en series, de calidad; arrucinas, molinetes de pie y de rodillas. Media estocada la gartijera. Ovación, orejas, rabo, varias vueltas al ruedo y al final de la corrida salió a hombros.

Manolo Martínez, muy mal en el tercero y pésimo con la espada, oyendo un aviso. Protestas. Salió del paso con el sexto. (Efe.)

### CON TOROS GRANDES, LOS PICADORES SE NIEGAN A ACTUAR

TAPACHULA (Méjico), 6.—Buena entrada. Toros de Coapantes, grandes y cornalones; los picadores no quisieron intervenir.

Rodolfo Palafox tuvo una tarde completa, a base de valor y voluntad. Acertado con el estoque en sus dos toros. Cortó oreja en cada uno de sus toros y dio vueltas al ruedo.

Tomás Abarca, valiente en el segundo, al que mató de una estocada. Ovación, oreja y vuelta al ruedo. Cumplió en el cuarto. (Efe.)

### NOVILLADA EN GUADALAJARA

GUADALAJARA (Méjico), 6.—Con buena entrada en la plaza El Progreso se lidiaron novillos de Santo Domingo, mansurrones.

Víctor Pastor cumplió con sus dos enemigos.

Alfonso Ramírez "Caleserito" tuvo destellos de arte en sus dos novillos y fue breve con el acero. Aplausos en el segundo y saludó desde el tercio en el quinto.

Ricardo García fue aplaudido en el tercero por su valor y cumplió en el último. (Efe.)

### CHITO Y SANTOYO, A HOMBROS

SAN LUIS DE POTOSI (Méjico), 6.—Casi se llenó la plaza Fermín Rivera. Novillos de Peñalta, buenos, en general.

Roberto Segovia, ovacionado en sus dos enemigos.

Rafael Muñoz "Chito" hizo labor que impresionó al público en los tres tercios, estando afortunado con la espada. Ovación, orejas y vuelta al ruedo. Con el quinto, que no se prestaba a mayores hazañas, terminó con brevedad.

Salvador Santoyo, después de haber cumplido en el tercero, con el sexto, muy manejable, lo toreó valientemente y lo mató de estocada. Ovación, orejas, vuelta al ruedo y salida a hombros, en unión de Chito. (Efe.)

### NOVILLADA PESADA

TORREON (Méjico), 6.—Lleno. Novillos de Las Huertas, muy bravos y nobles, sobresaliendo el quinto, al que se le dió la vuelta al ruedo.

## COLOMBIA

## LA FERIA DEL AZUCAR, EN LA NAVIDAD Y EL AÑO NUEVO

CALI, 5.—Se han dado a conocer ya los carteles para la Feria del Azúcar, la más importante festividad que se celebra en Colombia. El programa taurino para esta ocasión será el siguiente:

Diciembre 26, toros de Francisco García, para Paco Camino, Curro Girón y Manolo Amador.

Diciembre 27, toros de Benjamín Rocha, para Enrique Trujillo, Manuel Cano El Pireo y Andrés Hernando.

Diciembre 28, toros de Jaime Vélez, para Alfonso Vázquez "Vázquez II", Manuel Benítez "El Cordobés" y Manolo Amador.

Diciembre 29, toros de Ernesto González, para Jaime Ostos, Manuel Benítez "El Cordobés" y Enrique Trujillo.

Diciembre 30, toros de Benjamín Rocha, para Jaime Ostos, Joselillo de Colombia y Andrés Hernando.

Diciembre 31, toros de Abraham Domínguez, para Paco Camino, Manuel Benítez "El Cordobés" y el colombiano Aureliano Saa.

Enero 1, toros de Ernesto González Piedrahita, para Curro Girón, Paco Camino y Manuel Cano "El Pireo".

El 2 de enero se celebrará la última corrida de la Feria, en la que participarán ocho diestros, cuyos nombres no han sido concretados aún. Se lidiarán toros de Ernesto González. (Efe.)

N. de la R.—De la anterior relación de carteles se deduce que la Feria del Azúcar va a endulzarse este año la Navidad y el Año Nuevo de los aficionados caleños. Navidad y Año Nuevo, que por aquellas tierras no tienen nada que ver con el frío y la nieve, sino con el aire tibio, el sol y la palmera.

De las siete primeras corridas, cuyos carteles están completos—a falta de concretar el de la corrida "del toro"—, los 21 puestos quedan

Rogelio Leduc se defendió toreando, pero estuvo mal con la espada. Mató de tres pinchazos y estocada al primero y otros tres pinchazos y estocada caída para terminar con el cuarto.

Esteban Moreno, regular en el segundo. Al quinto, bravísimo ejemplar de Las Huertas, lo desaprovechó, estando mal con la espada, escuchando un aviso. Al bravo y noble novillo se le dió la vuelta al redondel.

Ernesto Sanromán "El Queretano" no tuvo suerte con el tercero, pero su empeño y valor fueron ovacionados. En el sexto fue aplaudido con el capote. Faena de rodillas y de pie, para dos pinchazos y una estocada. Ovación y vuelta al ruedo. (Efe.)

distribuidos en la siguiente forma: Catorce para los toreros españoles, cinco para los colombianos y dos para un diestro venezolano.

Torean tres corridas cada uno los matadores Paco Camino y Manuel Benítez El Cordobés. Con dos corridas figuran en los carteles Jaime Ostos, Andrés Hernando, El Pireo y Manolo Amador entre los españoles; también con dos corridas el colombiano Enrique Trujillo y el venezolano Curro Girón. Con una corrida, los colombianos Joselillo de Colombia, Vázquez II y Aureliano Saa.

A pesar de las informaciones que de Caracas nos da nuestro corresponsal Antonio Navarro y las que en el mismo sentido incluyen los telegramas de Quito de la agencia Efe—que en otro lugar publicamos— en relación con el agotamiento físico que parece advertirse en El Cordobés, cansancio que también fue subrayado por la Prensa limeña con ocasión de la Feria del Señor de los Milagros, el torero de Palma del Río parece dispuesto a terminar 1965 en el ruedo y casi comer las uvas de fin de año vestido de torero, como lo prueba el hecho de figurar en el cartel del día 31 del mes, noche de San Silvestre. ¿Con ánimo de establecer otro record?

¿Será igual en 1966? Todos los síntomas son de que no. Los mismos nebulosos planteamientos de la temporada mejicana—donde no está claro que Manolo vaya, aun que aún puede aprovechar enero y febrero— y los anuncios de intervención quirúrgica del brazo derecho del matador para la primavera madrileña hacen pensar que se perfila en el horizonte la hora de un descanso beneficioso y transitorio que permita al torero recuperar fuerzas y hacerse desear, y a la acción recuperar ilusiones y ganas ahora saciadas.

# CON TORITOS SIN PRESENCIA, EXCESIVAMENTE CANSADO, REAPARECIO EL CORDOBES EN CARACAS

CARACAS.—La expectativa para la corrida en la que Manuel Benítez "El Cordobés" viene por sexta vez a Caracas, ha sido tan grande como las anteriores. Los 500.000 bolívares con su poquitín de colmo entrados en taquilla son prueba elocuente del entusiasmo con que el público se ha volcado sobre esta corrida, cuarta de la temporada. A la hora de comenzar, cuando el torero de Córdoba hizo su aparición en la puerta de cuadrillas, acompañado de Andrés Hernando y Joselito López, el lleno era de los que hacen época.

Aunque luego, en la corrida ocurriera lo que ha ocurrido hoy. En general, tediosa y falta de calor en el ruedo a causa del mal juego de las reses aztecas de Zacatepec. En general, dieron muestras estos toritos de carecer de esas dos primordiales condiciones que ante todo deben atesorar las reses de lidia: bravura y buena presencia. A excepción de los lidiados en tercero y sexto lugares, los cuatro restantes carecieron de casta, sosos, doblaban poco, echaban las patas por delante y llevaban siempre alta la cabeza en las arrancadas cortas e inciertas. Resumiendo: cuatro toros desagradables, uno bravo y dócil, el tercero, y bueno el que cerró plaza.

En esta tarde de su presentación en Caracas, el segoviano Andrés Hernando estuvo lucido y seguro con el capote en sus dos to-

ros. Cristalizó mejor aún su dos faenas de muleta, singularmente en la del segundo astado, en la que a fuerza de porfiar y de consentir logró imponerse a las malas condiciones del enemigo, siempre muy cerca y consiguiendo faena larga. Y hubiera cosechado trofeos de haber funcionado mejor con la espada. Mató de dos pinchazos en lo duro, una estocada algo tendida y descabello al segundo intento. Al primero del lote lo despachó con más acierto, un espadazo entero y descabello.

Ante las taras que tenían los toros que le correspondieron esta tarde, El Cordobés no pudo estar a la altura de otras veces. Unido esto a que se le veía muy agotado físicamente y con muestras evidentes de padecer un cansancio difícil de superar. En la segunda faena se jugó el tipo sacando fuerzas a flaqueza, obligando a que el toro sin estilo, áspero y al que había que dominar en todo momento, obedeciera al engaño. Lo malo es que a la hora de matar pintaron bastos y no espadas certeras. La dolencia que Manuel Benítez viene padeciendo en la clavícula derecha se manifestó con más fuerza esta tarde. Tanto que por pinchar rei-

teradamente a su primero dio lugar a que sonara un aviso, y que el quinto, como hubo inserción del acero en la parte baja, ello culminara en una salva de pitos. Lo dicho, el descanso y la operación se impone.

Joselito López, al que tocaron en suerte los dos únicos buenos toros del encierro, dio amplias pruebas de valor y pundonor en cuanto hizo con la capa y muleta a su primer oponente, del que la presidencia le concedió las dos orejas.

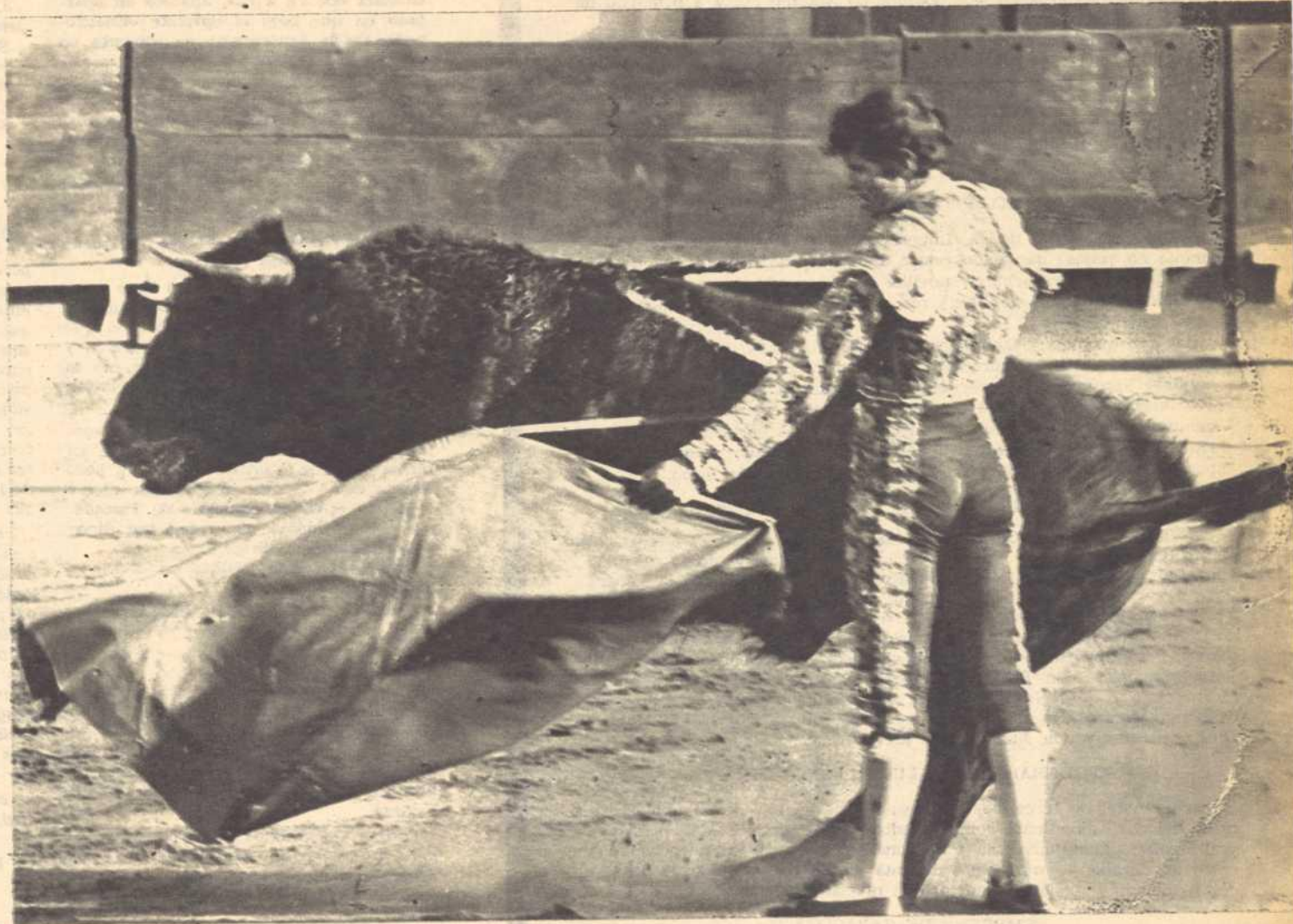
Bien estuvo el aragüeño, del que no estará de más advertir que hasta la fecha estuvo casi reducido a la inactividad. Hizo la faena que el bravo zacatepec reclamaba y con los apéndices que le fueron otorgados fue el triunfador de la tarde. Al sexto, que también embistió por derecho, pudo hacerle mejor faena. Mató con brevedad, de un espadazo caído.

A. NAVARRO

(Fotos Sausor.)

Bajo estas líneas comprobamos la mansedumbre y pequeñez de los toros mejicanos que no favorecieron la labor de El Cordobés, preocupado en sujetar a su enemigo con la izquierda. Abajo, en las fotos pequeñas: Joselito López, con más voluntad que oficio, cortó dos orejas, animando la tarde aburrida, y Andrés Hernando, muy valiente, que falló a la hora de matar

(Fotos Sausor.)



# FESTIVALES DEL DOMINGO

## EN LA CORUÑA ACTUARON «LOS DEL ARTE»

La flor y nata de nuestra torería—Antonio Bienvenida, Ordóñez y Curro Romero—despachó seis novillos de Antonio Pérez a beneficio de los niños subnormales gallegos.

Al gran éxito artístico hay que añadir la nota lamentable de la cogida de Bienvenida, volteado aparatosamente por su segundo enemigo y pasando a la enfermería después de haber cortado las orejas y el rabo a su primero y despachar al «lesionante».

Antonio Ordóñez explicó una doble lección de toro y cortó cuatro orejas y dos rabos. Curro Romero, con menos fortuna, solamente fue ovacionado.

## EN TOLEDO «PITARON» LOS VETERANOS

En la vieja plaza de la Imperial Ciudad los toreros veteranos (aunque no viejos) han dado realce al festival de la Campaña de Navidad, donde se despacharon novillos de Leonardo Arroyo, toreables.

Pedrés (el retirado de Utiel) reavivó su afición con una faena premiada con oreja.

Gregorio Sánchez y Luis Segura pusieron la tarde de gala toreando a placer y cortando dos orejas y rabo cada uno.

Andrés Vázquez, que recientemente despachó uno de los toros más respetables corridos en esta plaza, no tuvo tanta suerte y cortó, como Vicente Punzón, la oreja del agradecimiento y la cortesía.

El colmenareyo Serranito fue otro gran triunfador, toreando con reposo de muleta y mereciendo también las orejas y el rabo.

## NUEVA DIRECTIVA DE LA PEÑA ZURITO

La Peña Zurito de Córdoba ha elegido nueva Junta Directiva. Al frente de ella figura un buen aficionado y «zurista» de pro y de prez, como por allí llaman a don Pedro Morales Luque, de quien se espera lleve a cabo una feliz gestión en su merecido cargo. Le acompañan, como vicepresidente, don Rafael Bravo Vega; secretario, don Francisco de la Haba Martínez; vicesecretario, don Fernando Gálvez Raya; tesorero, don Eloy Herrero Torreras; vicesesorero, don José Cabrera Sillero, y vocales, don Francisco Cabrera Perales, don Miguel Zamora Herrador, don José Nevado Vargas, don Manuel Iglesias Selgado, don Francisco Cerezo Yáñez, don Francisco Torrenteras Rojas, don Manuel Díez Contreras y don Juan Molina Molina.

## APODERADO PARA LUGUILLANO CHICO

En un hotel de la capital del Pisuerga se ha llevado a cabo la rubrica del correspondiente contrato entre don Francisco Martín Esteve y el novillero Luguillano Chico. Así, pues, el cierre de las negociaciones entre apoderado y torero, que durante varios días se habían llevado dentro del más absoluto silencio, han quedado cerradas con éxito.

## EMPRESA DE ZARAGOZA

Ya ha aparecido en el «B. O. E.» correspondiente el anuncio de subasta de la plaza de toros de Zaragoza. Como es sabido, el precio del arrendamiento es de tres millones doscientas veintisiete mil cincuenta y siete pesetas, en alza, por cada una de las temporadas que comprende el arriendo. El plazo de presentación de pliegos finalizará el 20 de diciembre y al siguiente día se procederá a su apertura.

Según referencias, dos proposiciones, entre otras, tienen visos de realidad: una, firmada por la Empresa Balañá, y otra, por Canorea.

## OTRA PLAZA A SUBASTA: ALBACETE

Otro «suspense» ante el concurso-subasta para el arriendo de la plaza de toros de Albacete. El contrato comprende la explotación del recinto por tres años, prorrogable de año en año por la tática, y el precio de licitación es el de 500.000 pesetas anuales, al alza.

A ver qué pasa. Esperemos.

## ARTE TORERO FUERA DE NUESTRAS FRONTERAS

De que los toros y todo lo relacionado con la Fiesta tiene siempre buena acogida fuera de nuestras fronteras es por todos bien conocido. Así, ahora nos llega la noticia de que el pintor G. Vanhove ha inaugurado en Louvain una exposición pictórica con motivos relacionados con la Fiesta de los toros y algunos retratos—óleos, en su totalidad—de distintos diestros españoles.

## DECIMO ANIVERSARIO DEL CLUB BERNADO

El diestro Joaquín Bernadó recibió el homenaje del Club que lleva su nombre con motivo de haberse cumplido el décimo aniversario del mismo. Aprovechando el acto, a los postres del banquete ofrecido, la Peña El Cordobés ofreció al torero catalán el título de Socio de Honor.

## EXCLUSIVA TEMPRANA

El torero de Villalpando y el empresario Pepe Belmonte, capitán y regidor de distintas plazas del Sur, sonríen ampliamente después de rubricar una exclusiva de veinte corridas. El optimismo del torero y del hombre de negocios contagia a Antonio Ordóñez, al crítico Manolo Liaño y a Bernardo Muñoz, que también aparecen en la fotografía. A estos dos toreros los verá juntos la afición en muchos carteles de postín de la temporada próxima. No hay más que dar tiempo al tiempo.



# todas las cartas llegan

## SIN COMENTARIOS

Don Julián Pemartín, director del Instituto Nacional del Libro Español, en una amable y jugosa carta, dice lo siguiente:

En EL RUEDO de 23 de noviembre pasado, número 1.118, y en la Sección titulada «De Pe a Pa», aparece un apartado en que bajo el epígrafe «Enciclopedia de la Ignorancia» se comenta en muy justos y donosos términos los párrafos con que en una enciclopedia de publicación reciente y dedicada nada menos que a la juventud, se describe disparatadamente el encicero y el comienzo de una corrida en los Sanfermines de Pamplona; y el muy merecido varapalo termina diciendo: ¿Qué nos dice de esto el Instituto del Libro?

Pues el Instituto del Libro no puede decir más que dos cosas:

Primera, que si el Instituto tiene competencia y por tanto responsabilidad y obligación de iniciativa en todo lo que compete al fomento de la producción y difusión de los libros españoles, no le tiene —ni le debe tener— en relación con el contenido de los mismos.

Y segunda, que la calidad y el mejoramiento de ese contenido depende en buena parte de la crítica vigilante y ponderada como la que en este caso ejerce el diario «Arriba España» de Pamplona y el periódico que usted tan digna y acertadamente dirige.

Reciba con este motivo un atento y cordial saludo.

Julián PEMARTÍN

La carta, sobradamente expresiva, no nos sugiere más comentario que agradecer al Instituto del Libro la atención que ha tenido hacia nuestra labor, y después de agradecerélo como merece, remitimos el contenido a quien correspondía.

Porque —pensamos nosotros— alguien debe velar por la salud mental de los niños españoles en relación con lo que para ellos se edita referido a la Fiesta brava.

## PROFESORES TOREROS, VIA LONDRES...

Nuestro tector londinense R. G. Payne para romper la tradicional postura inglesa contraria a nuestras corridas de toros, y con la esperanza de demostrar al Gobierno de Su Graciosa Majestad que los ingleses no sólo pueden ser buenos aficionados (como todos sabemos ya), sino darle días de gloria al toro siguiendo los pasos del inolvidable Manolete.

Su carta, modelo de entusiasta afición, es por otra parte una ventajosa oferta para algunos —¡muchísimos!— toreros españoles que no han logrado en la profesión el bienestar económico deseado.

Nuestro amigo Payne expone su proyecto de fundar una Escuela de toreros con profesores españoles, en las líneas que reproducimos:

Muy señores míos:

Desco díarles a ustedes la siguiente noticia.

En los primeros días del año venidero me propongo abrir la Escuela «Manolete» de torero en Londres. Los miembros de esta Escuela serán instruidos sobre los principios del torero y por supuesto tomarán parte en corridas con toros de calidad.

El único modo efectivo de dar esta instrucción es pidiendo que un torero o ex torero español venga a Londres para instruirlos.

Su salario será de 30 libras semanales más gastos, lo cual incrementará esta suma hasta las 50 libras semanales. Yo creo que por lo menos algunos miles de muchachos querrán aprender a «torero» si se les da esta oportunidad. Aparte de aquellos, mi ánimo es producir por lo menos diez muchachos capaces de ser toreros.

De estos diez muchachos yo espero el imposible de otro Manolete.

Agradeceré todas las indicaciones que me pueda insinuar sobre el torero que debo seleccionar para instructor, al cual se le proveerá del correspondiente contrato. Es perfectamente posible que necesite un cierto número de instructores.

Los interesados pueden escribirme con detalles y fotografías a:

Señor R. G. Payne,

56 Embassy House,

West End Lane,

London N. W. 6 (Inglaterra).

Sinceramente suyo

R. G. PAYNE

No deja de sorprendernos la confianza de lograr «producir» diez muchachos capaces de ser toreros y sobre todo la ilusión de alcanzar el imposible de otro Manolete. Nos sorprende por lo difícil que resulta «formar» a un torero, pero son ya tantos los ejemplos de muchachos sin aparentes condiciones que después han sido «figuras» que hasta es posible un Smith en los carteles junto a los Vargas y los Sánchez españoles. Un torero rubio de las Islas Británicas que tal vez podría ser un matemático exacto de la vida y un metódico cumplidor de sus funciones en el ruedo.

En cuanto a los «profesores toreros» no tenemos necesidad de indicarle a ninguno. Puede estar seguro nuestro lector inglés que le sobrarán proposiciones para ocupar esa cátedra en su naciente Escuela. Nuestro censo de matadores, novilleros y banderilleros en activo o retirados es tan amplio que por casi 9.000 pesetas semanales que ofrece, seguras y sin riesgo de cornadas, no faltarán en la Escuela «Manolete» profesores toreros del más puro origen.

Y tan pronto como el torero inglés haga el paseo en la Monumental de Madrid, le dedicaremos un gran reportaje.

## PUNTUALIZAR SOBRE CIFRAS

29 de noviembre 1965

Señor don Alberto Polo.

Querido amigo mío:

En el número de EL RUEDO correspondiente al 9 de noviembre, en contestación a la carta de don Antonio Labella Gil, se respondió que el diestro que más corridas ha toreado en una temporada ha sido Manuel Benítez «El Cordobés», con 111 actuaciones en el curso de este año.

Aunque esta declaración sea exacta, desearía recordarle, con respeto, que omitió usted de mencionar que once de estas actuaciones tuvieron lugar en Francia: mientras que todas las 110 corridas de Juan Belmonte en el año 1919 fueron celebradas en España. Al mismo tiempo vale la pena hacer mención del hecho que el Triano en su año triunfal estoqueó 234 toros, mientras que el valiente Manuel luchó sólo con 222 adversarios, sin contar Paco Camino.

Sé bien que es la costumbre contar las corridas celebradas en España, Francia y Portugal, cuando se calculan las estadísticas de las actuaciones de los matadores. Y no quiero denigrar las inmensas hazañas físicas, superhumanas, del campeón de Palma del Río—¿quién puede negar que su proeza en actuando 31 veces en el mes de agosto marcaba un mojón en la rica historia de la Fiesta brava?—. Al mismo tiempo no es mi intención detractor las buenas intenciones y conocimientos de la sección informativa del público francés, epitomados por las obras conocidísimas de aquellos escritores ilustres, mis buenos amigos Popelín y Tolosa.

Pero para mí, y seguramente para todos los aficionados sensibles a la memoria del coloso de Triana, y descosos de que sean exactos los anales de la Fiesta española, segurísimo es que, para nosotros, preferible sería acordarnos del número de las corridas verdaderamente

«españolas», que de las celebradas en países en donde los reglamentos españoles no sean, desgraciadamente, compulsorios.

Sin otro particular, reciba—juntamente con nuestro amigo mutual Antonio Abad—un fuerte abrazo de su afectísimo amigo.

Walter JOHNSTON

P. D.—No quiero complicar el asunto, pero creo acordarme de que Carlos Arruza toreó 112 corridas en el año 1945, incluso cuatro en México.

\*\*\*

Imparcialmente pensando, si es costumbre—como el mismo Walter Johnston reconoce—contar las corridas de Portugal y Francia como si fueran de la temporada española, nada se ha hecho de especial para que salga la cuenta de las 111 corridas. Por otra parte, si en las 110 corridas de Juan—cuya localización ahora no tenemos a la vista—hubiera alguna en Portugal o el Midi, nadie hubiera puesto reparos al cómputo. Mas, como decimos, no tenemos la lista a mano para comprobarlo.

EL RUEDO, en su estadística española de fin de temporada publicará la cifra de 98 corridas, como las toreadas por Manuel Benítez en nuestro territorio nacional. Pero esto no quita para que las 13 toreadas fuera de las fronteras hayan supuesto análogo esfuerzo por viajes y lidias: a la hora de valorar la calidad humana de El Cordobés tan fatigosas han sido estas 13 corridas como las demás.

En lo referente a la no vigencia de los reglamentos españoles en dichas plazas lusas o francesas... vamos a no «menearlo». Lo interesante sería saber dónde está realmente vigente el reglamento. En España, desde luego, no.

Y por lo que se refiere a Arruza, remitimos sus datos a revisión. Tendrá unas noticias nuestras. Con un abrazo.

#### FOTOS PARA AMADOR

La carta que, con matasellos francos, nos escribe desde Liège don Marcel Lothier es un buen ejemplo para los aficionados que noblemente llegan a las corridas con grandes descos de documentarse y aprender. Y de agradecer con «detalles» las enseñanzas recibidas.

Así, en su castellano casi perfecto, monsieur Lothier explica los motivos de saber la dirección de Manolo Amador:

«Aunque fuese lejos de España y, por consecuencia, me falta «experiencia práctica», me considero como aficionado a los toros. Por eso tomo la libertad de hacerles una pregunta. Ya sé que su rúbrica «Todas las cartas llegan» debe servir a discusiones interesantes entre «aficionados de ley» y no para el asunto que le voy a pedir, pero se me plantea un problema de cortesía. Este verano tuve ocasión de encontrar dos veces al diestro Manuel Amador, que muy amablemente contestó mis preguntas y me dio informaciones. En estas ocasiones saqué varias fotos (dentro y fuera del ruedo) y quisiera ofrecérselas, pero no sé a qué dirección enviarlas (sea la suya o la del apoderado).

Les doy las gracias de antemano y les suplico me perdonen al utilizar el espacio de su revista para una pregunta tan lejos de su intención. Los aficionados del Norte todavía somos muy «turistas» en muchos aspectos, pero con la ayuda de sus excelentes colaboradores haremos progresos en la afición.

Me firmo muy atentamente.—MARCEL LOTHIER.

Sentimos no poder darle la dirección exacta de Amador, pero como don Ramón Edo, su apoderado, vive en Madrid, basta con que envíe usted sus fotografías a su domicilio: Ibiza, 40, Madrid, y puede estar seguro que las fotos irán a manos del gitano de Albacete.

## SIMBOLISMO

En el fragor de la polémica sobre el toro y el torero, lo clásico y lo revolucionario, la continuidad y la agitación, queda con frecuencia empalidecida la figura grande de Manolete.

Su figura nos sale al paso en una plaza recoleta del nuevo Madrid: placita de línea moderna, con edificios de ladrillo rojo y florecidas terrazas en las casas que aún no existían cuando Manolo toreaba—perseguido y hostigado por la pasión de aquellos que le impulsaban a retirarse—, con aquel gesto triste, ausente, como la visión anticipada de un fatídico e inexorable presagio.

En la plaza—de la que hallarán referencia en la sección «De pe a pa», que da noticia de este casi descubrimiento—figura un evocador azulejo que conserva con muy buen aire la figura del torero, añadiéndole quizás una solidez que, de seguro, hubiera dado la vuelta al desenlace de Linares de haber sido cierta.

Sobre Manolete se yerguen verticalmente alineados los elementos constructivos que la foto recoge en un aspecto ascensional, como una escalera simbólica que lleva a la gloria.

## PLAZA DE TOROS

El excelentísimo Ayuntamiento de ISCAR (Valladolid) ha convocado concurso-subasta para la CONSTRUCCION Y EXPLOTACION de una plaza de toros.

En el Ayuntamiento de ISCAR (Valladolid) figura expuesto el pliego de condiciones, que remitirá a todas aquellas personas o entidades que estén interesadas en dicho concurso-subasta.

EL ALCALDE. — Jesús Herrero García.



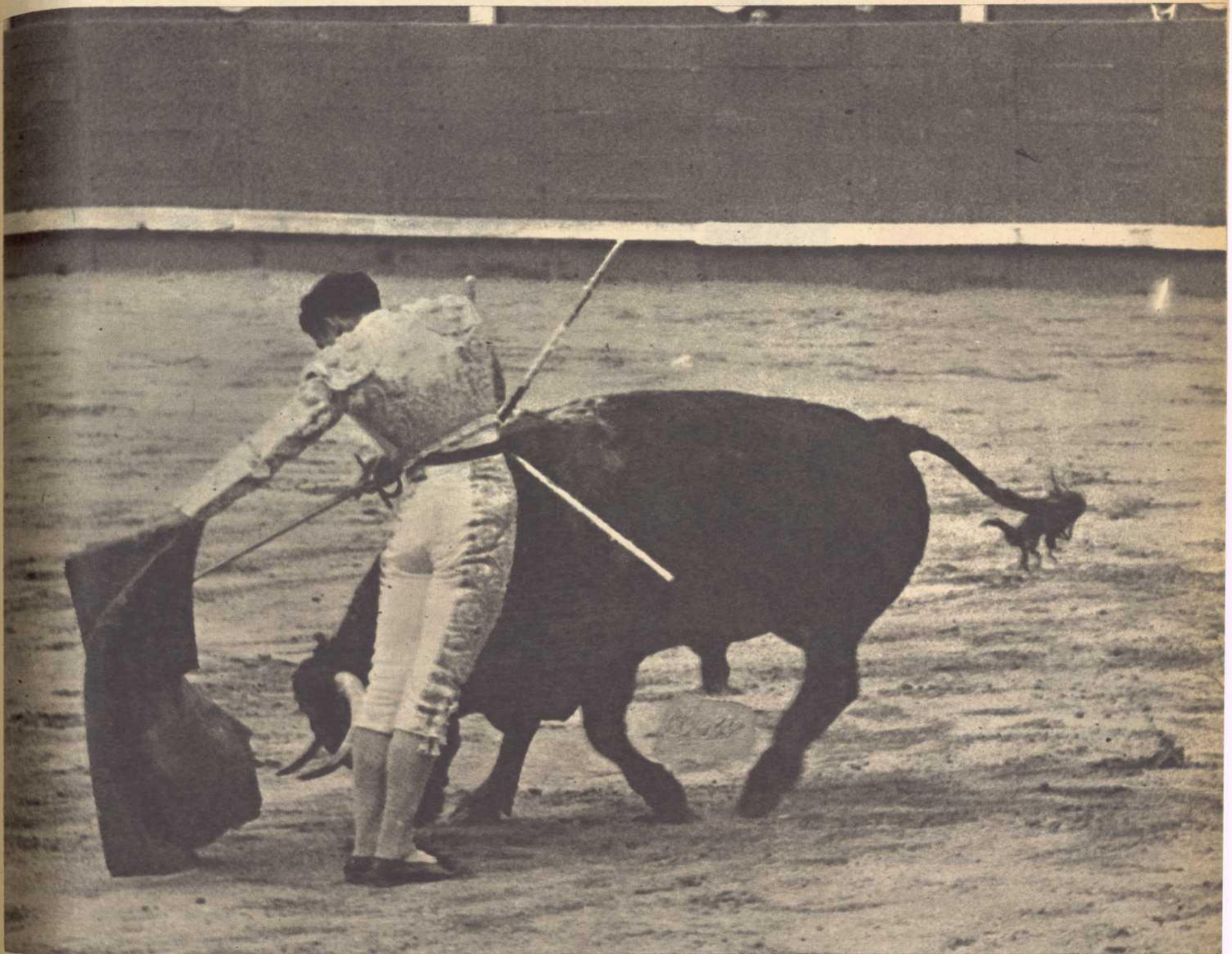


## «EL VITI»

\*  
S. M. «EL VITI», COMO ES COSTUMBRE EN EL, HA LOGRADO DE LA AFICION DE EL ECUADOR LE CONCEDA EN LA CORRIDA EXTRAORDINARIA DEL SABADO LOS HONORES DE LAS OREJAS DE LOS TOROS CON UNA INSISTENCIA DE PETICION DE RABO QUE EL PRESIDENTE NO OTORGA, OBLIGANDOLE A DAR DOS VUELTAS AL RUEDO

\*  
AYER LUNES SE DESPIDIO DE LA AFICION ECUATORIANA Y LA EMPRESA CONCERTO CON SU APODERADO, Sr. DIAZ FLORES, LOS CONTRATOS PARA LA PROXIMA TEMPORADA 1966, EN JUSTIFICACION DE SUS GRANDES EXITOS, COMO ASIMISMO VIENE DEMOSTRANDO EN TODAS LAS NACIONES DE AMERICA

**CORRIDA INUSITADA:** Paco Camino, vestido de fraile, y Julio Aparicio, escayolado hasta la cintura, torearon mano a mano. Camará quiere contratar a Mondeño. Juanito Posada vuelve a los toros por culpa de Antonio Ordóñez. La futura Escuela Taurina. La última corrida de la temporada ha sido organizada por un escultor



Juanito Posada parece ser que piensa volver a vestir el traje de luces. Si ello llega a cuajar, los aficionados pueden tener ocasión de ver hacer el toreo con pureza

Una corrida inusitada tuvo lugar ayer domingo en la finca del ganadero don Baltasar Ibán, en las inmediaciones de El Escorial. Figúrense: dos matadores a cual más extraño. Uno, vestido de fraile; otro, escayolado desde el cuello hasta las piernas. Y ya saben ustedes que me estoy refiriendo a Paco Camino y Julio Aparicio, que torearon un mano a mano nunca visto.

La cosa tuvo su por qué.

—¡Oiga! ¿Por qué tora usted con hábitos franciscanos, señor Camino?

Y el niño sabio de Camas me contó la historia.

—Es por culpa de la película que estoy rodando. Se trata de la primera vez que toreo en el convento, ¿sabe usted?

¡Y cómo toró el fraile de mentirijilla! Tan requestebién se le dio al hombre la faena que, su íntimo amigo, Julio Aparicio, se sintió transido por la emoción y dijo que él iba a probar fortuna, pese a su escayola. Y allí se fue el mozo, enjuto y serio, almidonado y tieso como una tabla, instrumentando unas chicuelinas que ya, ya...

¡Como que parecía que estaba por allí, flotando, el fantasma de El Cordobés! Y ustedes ya me entienden...

#### CAMARA: ENTRE PAQUIRRI Y MONDEÑO

La carabina de Camará apuntaba hacia Paquirri. Camará parecía que iba a convertirse en el apoderado del novillero. Pero resulta que, ahora, la carabina de Camará apunta hacia otros derroteros. Los tiros van hacia Mondeño. Y, según mis últimas noticias, no sería nada extraño que fuera don José quien se ocupara de los asuntos taurinos del ex dominico en la próxima temporada. Son rumores.

#### «EVA», NO APTA PARA MENORES

Curioso. Ayer domingo Sebastián Palomo Linares se quedó sin ir al cine. Sebastián había sacado localidades para ver la película «Eva». Pero el portero impidió la entrada al futuro matador de toros.

—No es apta para menores, chaval. Y es que, el chaval, no tiene edad...

#### JUANITO POSADA, RETORNO

Juanito Posada, aquel fino torero de los años 50, 51 y 53, vuelve a los ruedos.

—¿Y eso por qué?

—Me ha convencido Antonio Ordóñez.

Su vuelta me ha hecho pensar seriamente que también yo podría tener un puesto en el actual escalafón taurino.

Posada retorna con muchas ilusiones, la experiencia de sus buenos años de torero puntero y treinta y tres años de edad.

#### LA ÚLTIMA DE LA TEMPORADA

La última corrida de la temporada se celebrará el próximo día 8 en Cartagena. Lo curioso es que la corrida ha sido organizada por un extraordinario escultor, Luis Bolarín. Los diestros serán El Beña, Manuel Manzano y El Otro. (Ese que se parece a El Cordobés, ya saben...)

#### ORDÓÑEZ, LA EMPRESA DE MADRID Y MONDEÑO

La semana pasada les dije que Ordóñez iba a contratar en exclusiva a Mondeño. El hombre había hecho un viaje relámpago a Sevilla y la gente comenzó a atar cabos.

Por lo visto, el motivo del viaje de Ordóñez a Sevilla fue puramente de negocios.

—No es verdad que yo vaya a firmarle una exclusiva a Mondeño. Fui a Sevilla

para vender un solar que tengo allí.

Ya lo saben.

Tampoco la Empresa de Madrid va a llevarse el gato al agua. Más arriba ha quedado escrito el nombre del futuro apoderado de Juan García.

Aunque todavía pudiera haber sorpresas...

#### ¿ESCUELA TAURINA?

Ustedes ya conocen el proyecto. Se pretende crear una Escuela Taurina con carácter oficial. A unos, el proyecto les ha sentado como una bomba. Otros aceptan el hecho como irremediable y se curan en salud. Es decir, quieren apresurar el trámite de la alternativa. Porque de la Escuela puede surgir un nuevo fenómeno.

La semana próxima sabrán ustedes lo que opinan algunos empresarios, apoderados, ganaderos y matadores sobre este proyecto, de inmediata realidad. Hay opiniones para todos los gustos.

#### RODAJE

El pasado lunes, Platinito se maquilló la cara por primera vez en su vida. Ya ha comenzado el rodaje de interiores.

La película se titula «Jugando a morir». Pero menos...—VALE.

# EL TOREO Y LA MUJER



Valencia dormida y fuera de la geografía taurina del invierno, centrada en Madrid, Salamanca y Sevilla, mientras la torería "afortunada" está lidiando en ruedos colombianos, el becerro de oro transoceánico. Valencia dormida al sol jublado del invierno, es una buena disculpa para pasar el domingo un crítico paleta, saturado de encinas y barbechos.

En Valencia está el encanto dorado del arroz, esperando a la orilla del mar, tras esas cristaleras soleadas donde mi amigo Pepet, el monosabio de la plaza de toros, tiene siempre mesa privilegiada para la gente del toro.

Pero allí está también desoladamente vacío ese hall del hotel Astoria, donde hace dos años escribí mi primera crónica de enviado especial entre ese mosaico humano que formaban "Miss España", José María Cossío, Jaime de Mora, Antonio Ordóñez (esperando volver), Marisol, Chopera, Canoera y ese otro tumulto que levanta El Cordobés.

En esta noche sería del hotel he cenado en soledad, recordando a las americanas que vienen a la Feria de los toreros y a los balles

trasmochadores. He cenado todavía con el susto del avión, bailando sobre las nubes, cuando Diego Puerta llegaba de recoger su trofeo en el Club Taurino Valenciano, y El año, hábil alquimista de licores, me hablaba de perdices aragonesas mientras le decía la hora a un viejo teniente general con el reloj de oro estropeado.

He dormido largamente esta siesta torera de Valencia, lejos de ese Madrid dominguero, corraliza del "600", donde los banderilleros buscan un festival para "pasar el invierno". Y le pedí perdón a Valencia por llegar con abrigo a saludar este sol que llena las calles mañaneras del domingo, de bellezas claras tomando el aperitivo en las terrazas de la plaza del Caudillo. Estas mujeres de Valencia y el taller artesano lleno de sinceridad taurina que tiene Manolo Simarro, han sido junto a una foto torera de Pepe Cerdá mis recuerdos toreros que encienden la mecha de esta crónica levantina.

Cerdá, ese fotógrafo con el vientre rajado de una cornada, tenía por allí, entre las fotos del natural y la salida a hombros, esta panorámica de la mantilla y los tacones

de taffete negro haciendo el paseillo por esa arena que pisan las zapatillas del miedo y las herraduras de los pencos picadores.

La tenía olvidada en el taller donde los obreros de Simarro hacen lámparas de biblioteca con patas de toro disecadas. Y tenía yo olvidada también la estampa auténtica de la mujer valenciana, que mira por cuanto hoy me parece la más pura definición de la verdad del toreo. Yo no sé si vosotros, los viajeros de la belleza, habéis observado que en Castilla la maternidad "seca" a vuestras mujeres hasta darle el carácter venerable y antañón de las vírgenes humildes que salen en las Semanas Santas campesinas. Por eso hoy he descubierto con respecto y asombro esa gran plenitud de la mujer valenciana, que se reposa y embellece cuando ya lleva dos niños de la mano. He visto hoy que en Valencia son más perfectas las madres que las solteras y me puse a pensar que el toreo auténtico es también fruto de una serena madurez unguado con el dolor de la sangre, la probada vocación del matrimonio con la mente y el arte.

A la Fiesta le falta sosiego, como

a la juventud. Muchos toreros de hoy son como esas muchachitas quinceñas, que llegan con prisas al amor y despiertan también entre los hombres una prisa que generalmente acaba en desilusión.

Por otra parte, los grandes toreros han sido siempre como estas espléndidas matronas de Valencia. La belleza que puede con el tiempo y el dolor de la sangre. La belleza hecha carne en realidades de arte. Cada gran faena, con tiempo y medida, es como un hijo nacido de un probado amor a la profesión que se lleva sentida y vivida. Cada natural cuajado de armonías solemnes es como ese chiquillo rubio o moreno, orgullo de su madre que se pasea por estas calles valencianas, al calor suave de este sol que sabe amar y a cielos, los dos grandes realidades, que con la tierra forman una trilogía poética y externa.

Como en el toreo, la eterna poesía del parar, templar y mandar, seguirá siendo la gran ilusión de los que miramos a la plaza con el mismo respeto que a una de estas mujeres, capaces de salvar su belleza al dolor sublime del parto.

Alfonso NAVALON